

FLASH BACK

DIARIO DEL PARRICIDA

POR: Francisco Sánchez

Prólogo

Estoy ante una hoja de papel en blanco, sangrando por la nariz las gotas de mi vida. No cae ya el sudor de mi frente, ésta es fría como el hielo. Que espero, quien quiere permutar su vida por la mía. Quien quiere cambiar la hoja de papel en blanco por una hoja de ruta, bien definida. Soy lo que no soy o simplemente no existo. El carro de la máquina de escribir no funciona y no puedo avanzar con las letras. Se me agolpan una encima de la otra, como en la vida misma. Como en la vida de una persona, que no existe. No existo, simplemente no estoy en la mente de nadie. Pero todo el mundo habla sobre mí, soy lo que no soy. Simplemente me han roto el carro de la vida y no puedo avanzar, en la historia de mi vida. ¿Qué vida? La que vivo o simplemente, sobrevivo.

Bombardean los aviones de la injusticia y de la intolerancia. Bombardean con palabras, bombardean con la saliva, bañada en odio. Ondeán su bandera, una bandera que no es blanca ni negra, es de un color que no es de este mundo, porque en este mundo se dice que existe una sociedad. Pero que sociedad, pero que sociedad es intransigente y no deja vivir o se alegra del mal ajeno. Viene mi sobrino y dejo de escribir. Él me pone la mano en el brazo y me apoya, es el único que sabe quién soy. Porque para la gente, soy lo que no soy. ¿Y que soy para ellos? A saber. Eso también me lo pregunto yo, ni mi sobrino lo sabe. No tengo padres, pero tengo más familia. Solo la voz de mi sobrino y el eco de la mía. Solo los dos en este mundo, un mundo lleno de injusticia social.

Me ahogo en las gotas de mi propia sangre, me baño en el agua contaminada por las voces intolerantes. Salgo a pasear, solo, sin compañía. No tengo a nadie, solo, mi padre y a mi madre hace tiempo que se marcharon. Mi sobrino, aunque ya es mayor. Está cansado y no quiere engendrar, para qué hacerle sufrir. Sufrir en una sociedad que te mancha con su propia saliva, que te mancha e intenta no dejarte vivir. ¡Adiós, adiós! Me gustaría decir pronto, aunque por otro lado, le tengo terror a la muerte. No sé qué más me produce pánico, si la vida o la muerte. El andar o yacer inerte, sin sentir ni padecer. Que es mejor ser pasivo o ser asertivo. Ser fiel a tus ideas o simplemente ser un hipócrita. No se sabe. Pero la hoja sigue en blanco, con las letras solapadas una encima de la otra.

Me levanto y dejo la máquina, me levanto y tomo un sorbo del café frío, que hay encima de la mesa. Bebo café, para despertar y saber que estoy vivo. Que solo ha sido un segundo o varios, en los que me he sentido muerto o encarcelado en la mazmorra de alguna vieja prisión. No hay grilletes lo suficientemente fuertes, como para mantener callado en la esclavitud a nadie. Quien sabe cómo acabe mi vida, a lo mejor escribiendo un libro o simplemente se olvide, cuando ya no exista. Mi padre y mi madre no engendraron más que un hermano, que ya no me acompaña y yo, no creo que pueda enamorar a una mujer. Quien sabe, como puede acabar la historia. Lo que sí es seguro es que el carro de la vida, funcionará. Y las letras no se agolparán, llevándome ello a la locura.

Corro, corro. Ya no ando ni camino, voy veloz y pienso que no volveré a sentarme delante de una hoja en blanco. No la volveré a manchar de sangre, de sangre caliente como mi corazón y quien sabe, ahora pienso

en enamorar a una dama y tener descendencia, alguien a quien poder enseñar las desgracias y virtudes de la vida. Enseñarle aquello que a mí me ha sido privado. Me siento fuerte, me siento animado. Pero me paro, descanso. Porque la vida es una maratón que hay que correr con inteligencia y sabiduría. No llega más lejos el que más corre sino el que mejor se dosifica. Paciencia, todavía soy joven y aquella hoja en blanco, se puede llenar de historias interesantes que contar a unos nietos. Unos nietos, que hablen a los suyos de ti con orgullo y ensalcen tu nombre y tu verdadero ser.

Escribo con la atenta mirada de mi padre desde el otro lado. Él sueña con un viaje a la Luna, yo con tener esos hijos, que me den esos ansiados nietos en mi vejez. Sigue soñando con la Luna, con un viaje que le lleve fuera de este mundo. ¡Está tan cansado! Bueno, cada uno sueña lo que quiere. Por ahora eso no cuesta dinero, porque no tiene precio. Ya no sangro por la nariz, ya no se agolpan las letras al escribir. Solo había que quitarle el seguro y hacer retroceder el carro y es que queremos vivir con tanta seguridad. Que nos olvidamos que un pequeño riesgo, nos puede hacer cambiar la vida. Para bien o para mal, nunca se sabe. Pero si no le quitamos el seguro, no escribiremos nuestro día a día ni sabremos darle ese toque de imaginación e ilusión.

Tengo que introducir el nombre de una chica en el diario y no sé qué nombre buscar, no sé dónde encontrar esa mujer a la que susurrarle al oído. Por ahora la llamaré Luz, no sé. Me gusta ese nombre, me parece correcto. ¿Dónde estará Luz, que no la veo, será guapa? Yo quiero amarla, pero también que me dé descendencia. No sé lo que quiero más. A saber. Dicen que el roce hace el cariño, pues yo quiero rozarla todas las noches y poder disfrutar de su compañía. Mis padres están en contra, dicen que deje de escribir. Que salga a la calle y busque a esa Luz, que no haga conjeturas y que me lance.

Es fácil decirlo y más una persona, que no quiere complicarse la vida. Que no quiere dejar más descendencia, porque vivimos en un mundo cruel y despiadado. Un mundo que solo busca el amargor del prójimo. Yo le digo que no es así, que busque y ame. ¡Amar! Es la fuente de la vida, es el agua que corre por el río de la alegría. Que el sol le calentará y se sentirá a gusto en compañía. No hace falta mucho, solo pan con aceite, para aquellos que no tienen mucho y sí les sobra amor.

Ya no sangro por la nariz y el carro funciona, solo falta hacer realidad mis sueños. Porque de eso se trata, no hay nada más. Yo sueño con formar una familia, mi padre en ir a la Luna. Lo mío parece más fácil, pero quien sabe. A lo mejor, en su viaje encuentre eso que anhela, eso que buscamos todos. Para no sentirnos tan solos y ser lo que uno quiere ser, no lo que quieran los demás. Porque sí, vivimos en un mundo cruel y despiadado. Que si te dejas, serás aquello que no quieres ser y solo se trata ser uno mismo. Qué más da, solo es ser único.

Mis padres se marcharon, no sin despedirse. No se enfadan conmigo, hay buena sintonía. Él se va, porque me conoce y sabe, que cuando me siento a escribir se me enfría hasta el café. Me absorbe tanto que no me doy cuenta del tiempo y eso es bueno, porque no existe el tiempo. Solo lo hemos inventado nosotros, para saber la fecha de nuestro nacimiento y de nuestra muerte. Nada más. Si no existiera el tiempo, quizás

seríamos más felices. Lo que narro es cierto o es mentira, lo que escribo es real o irreal, solo puede ser que un día en uno de mis ratos de prisión, me encontré con alguien que me entregó algo más que su tiempo, me regaló toda su vida.

Flash Back, diario del parricida 1

Luces de antorcha en el amanecer sombrío, un Sol que sale desde lo más bajo de las tierras de aquel lugar. ¿A quién buscarán? Solo se sabe, solo se grita su nombre, “Eduard, Eduard”.

Solo, se siente acorralado y corre al lado de aquellos que lo tienen en gran estima, estos no pueden ser otros que sus propios padres, se abraza y con ellos se deja querer. Solo, y en pleno mes de invierno, siente su corazón congelado. Las antorchas se van apagando a medida de que siente el calor materno y paterno. Siente gran cariño por ellos, pero no entiende cómo es posible, que cuando refleja su rostro en el espejo, no quiere mirarse a los ojos. Hay algo, hay dentro de su Ser, alguna cosa que no es propio de todo mortal.

Todo queda en un mal sueño, no entiende, todo queda en una pesadilla torturadora, no se explica porque esa falta de afecto por aquellos que le rodean. Solo busca una chica, una joven como él, para poder disfrutar de los sabores de la juventud. Esa edad que solo se tiene una vez, al igual que la inocencia de una persona que todavía está desarrollando su propia madurez. Se asea, se viste y calzándose se marcha, calle abajo. Pasea y pasea, pero camina sin nadie al lado y eso le aburre, pero continúa un rato, un pequeño espacio de tiempo, que le permite oler no el césped ni el frío helado día de enero, sino las risas y el desprecio que sienten hacia su persona. Le vuelca el corazón cada vez que ve a una chica guapa, se enamora de todas aquellas que son inalcanzables y se pregunta, ¿porqué! La respuesta la tiene en el espejo y él lo sabe. No quiere llorar, no quiere elegir el camino del Mal, pero el rencor le va superando día a día, le roe su interior. Sus ojos, sus carnes y sus manos. No son normales y son muchas las preguntas que se hace, y es qué a veces no sabe realmente quien es y lo que es.

Está cansado de dar paseos todos los días, está harto de pasear por los parques, entre las sombras de los árboles por el día y por estas de las luces de la noche oscura. Solo descansa, solo toma asiento, para fumar un pitillo. ¿Qué será de él?, solo, extremadamente solo para su joven edad. Se convertirá en un Ser malvado y despreciable, asesino de las ganas de vivir de personas inocentes.

Sin querer evitarlo, ve y observa, como jóvenes como él, pasean juntos cogidos de la mano. Solloza al verlo, llora de impotencia al ver lo que es todo para él ajeno. Eduard siente desprecio, sí, Eduard es su nombre.

¿Qué es un delito consumado? No, no es como el consumir el matrimonio, o quizás sí. Quien sabe, si el hecho de haber cometido el atroz asesinato, le diera las alas de la felicidad y las de la libertad. ¿Qué culpa tenían ellos en verdad? El hijo, aunque por fuera, su cuerpo y su cara eran feos, no le daba derecho a dejar a aquellos que le abrazaban, sin una vida de amor y de risas. Tendría que haberse mirado por dentro, haberse conocido a sí mismo y conocer al verdadero hombre que hay dentro. O quizás y solo quizás, era tan horrible en su interior, que la soberbia y la venganza, se apoderó de él en un instante. O quizás y solo quizás le iba minando por dentro todo aquello que hace la negatividad y le envolvió todo en un macabro plan. Un plan que le llevó a dejar a sus padres sin vida, un plan que fue urdiendo día a día, hasta que los vio juntos, y el cuchillo estaba demasiado cerca.

No encontró otra salida, lo recordaría toda la vida, no se le podría borrar la imagen de la mente, “flash back, es un parricidio”. No sabe si sentiría orgullo o placer, no encuentra nombre para la sensación contenida. Tantos años de paz y amor, tantos meses de ir cambiando de mentalidad y pensamiento, el cuál le llevo a perpetrar tal hecho. Encarcelado, hasta perder su juventud y casi toda su vida, por un momento que le dio hasta la risa cruel.

28 de marzo del 73'

¿Llueve o nieva en la calle? o quizás las dos cosas. A lo mejor soy yo, que lloro y estas, al tener el corazón helado, se congelan formando cristales de nieve. No sé porque fue, no sé el motivo, si solo ha sido un arrebatado o fue algo premeditado, no sé porque lo hice. Mi padre y mi madre estaban en la cocina, estaban riendo y bromeando. Los veía felices y eso me hervía la sangre, no podía ver a nadie feliz, yo no lo era, por lo tanto nadie podía serlo. Me siento de verdad agradecido, ya no estoy triste y malherido. Me siento feliz, me siento agradecido. Ellos me dieron la vida y yo se las he arrebatado, eso es así, es lo que hay. No me he distraído, no me he colgado con ninguna droga. Solo y solo he podido a los dos a la vez, cuchillo en mano, degollar. Sí, degollar con un rasgado mortal en todo el cuello. No pudieron hacer nada, solo gritar un segundo, porque después se envolvió todo en un rojizo silencio que era de sepulcro. Que risa me da, estoy agradecido a mi inteligencia y a mi saber hacer, lo volvería a cometer.

A mí se me deparaba una vida oscura, entre bastidores, viendo la vida pasar. No me llama nadie por teléfono, ni tengo ninguna agenda con un montón de números de aquellos de que se dicen “colegas”. Estaba triste, solo viendo la televisión, nada mejor que hacer. Solo dar paseos y no caer en tentaciones que no llevan a ningún lado. Mis padres se sienten orgullosos por las notas que traía y eso que no me esmero ni lo más mínimo y es qué lo que sí tengo que agradecerles es mi cerebro. Me considero una persona inteligente, superior a la media. No es por vanidad ni por soberbia lo que escribo, es cierto y nada más. Pero a veces o mejor dicho, a menudo, daría mi cerebro por ser guapo y tener una novia. Una chica con la que poder pasear y no ver consumir mis años mirando una pantalla.

Yo no quería darles ese disgusto a ellos, y por eso y creo que solo por eso, entré en la cocina y me acerqué por detrás, pero ellos me vieron, inocentes e incrédulos, no pudieron imaginar lo que iba a hacer, lo que iba a suceder. No me acuerdo como ocurrió, realmente no recuerdo los instantes en los que se produjeron los hechos. Solo me vienen como flashes de la sangre en la encimera y en el suelo. Como fotografías me suceden imágenes en la cabeza, ellos dos tumbados con un mar de líquido rojizo.

Gritaba mucho, gritaba por el lavadero, diciendo “soy libre”, “soy único”. Los vecinos me decían que me callaran, pero yo hacía caso omiso, hasta que unas sirenas se escucharon venir desde a lo lejos, ¿quién podía haber alertado a los agentes?, yo empecé a enloquecer y cuchillo en mano, rompí en una carcajada. No era una psicosis, no era propio de un Ser enfermo, era algo más bien de un individuo macabro y listo, no es porque lo diga yo, pero me reinaba la maldad.

Rompieron la puerta a la voz de “policía”, yo entonces me quedé mudo, me tumbé en el mismo suelo de la cocina, coloqué las manos en cruz y solté el cuchillo, disimulando mi sonrisa. No tardaron en meterme en el coche patrulla, ¿cuál iba a ser mi destino ahora?, ¿quién cuidaría de mí? No lo he dicho, pero soy muy joven, solo soy un adolescente y necesito madurar, necesito algo que se me va a negar, por rozar la mayoría de edad.

Harto de ver películas de aventuras y acción, quiso ser el protagonista por una vez. Ver reflejada su historia, en los periódicos locales y nacionales. ¿Cómo llegar a ser famoso y conseguir el respeto o al menos el miedo? Pensaba o llegó a pensar, que el respeto se impone, que el miedo ahoga la libertad de las personas y por ello no hacen mofas ni risas, aquellos que se creen con el derecho propio de hacerlo. Se convirtió en un momento en un hombre peligroso y lo mantuvieron en prisión preventiva, hasta que fuera la fecha de su juicio.

5 de abril del 73'

“Buenos días por la mañana”, es lo que me dijo un abogado de oficio, estrechándome la mano, al entrar en la sala donde me encontraba. No paró de hacerme preguntas, en algunas le miraba serio, en otras me desenchajaba en una sonora risa. Me dijo, me comentó que era acusado de matar a mis padres. Yo le dije que era verdad y cuando me preguntó el motivo, le dije la verdad, los maté porque eran felices.

Yo no era feliz, era triste y feo, ninguna chica se fijaba en mí. La culpa era de ellos por hacerme tan horrible. Yo me miraba en el espejo y era todo lo contrario a lo que me gustaría ser. Eso era culpa de mis padres, había heredado su fealdad, pero no su felicidad. No aguantaba más sus risas y los maté.

El abogado, incrédulo, no daba crédito a lo que escuchaba y me dijo una y otra vez, que me iban a caer 20 años por cada uno de ellos. Qué cuando saliera, sería demasiado tarde para integrarme en la sociedad. Entonces y solo entonces, le pregunté ¿qué sociedad?

No hay chica y no habrá mujer para mí, soy una mente privilegiada, estudiaría y podría hacer y deshacer. Mi fealdad, entre cuatro paredes no se vería y me sentiré reconfortado por no tener que escuchar risas, solo oiría los lamentos de aquellos que son inferiores o más débiles.

Se sentía libre, aunque caminara por los pasillos de la prisión, no llevaría cadenas. Sería temido por los presos, sería elogiado por los que son como él. Nadie se atrevería a mirarle a la cara y ni mucho menos decirle o susurrar a algún compañero, lo de su fealdad. Miraba para enfrente, alzaba la cabeza, como si les hubiera hecho un favor y así sentir que había hecho bien. Macabro plan, asesinar, dejar sin vida a aquellos que se la dieron

25 de mayo del 73'

En prisión preventiva me encontraba, solo escribía en hojas de papel con un lápiz, nada extraño, pero todo ello me hacía sentir bien. No echaba de menos a mis padres, sé que algún día me perdonarían y que me querrían, aunque fuera feo. Ellos siempre se reían, a todo momento, pero no de mí, ahora me doy cuenta. Son 40 años, más lo que tengo, no tendré que reinsertarme en el mundo y acabaré mis días en la calle o en un asilo.

No sale la fecha del juicio, mi abogado no se entera, pero me da igual. Ni el mejor criminalista del país, podría sacarme el trasero de prisión. No puedo alegar nada, no fue una psicosis, ningún loco es capaz de asesinar a sus padres, solo un psicópata es capaz de hacerlo. ¿La risa, qué puedo decir? Es contagiosa, a lo mejor y solo a lo mejor, al final también la heredé de ellos.

Harto de ver películas de aventuras y acción, quiso ser el protagonista por una vez. Ver reflejada su historia, en los periódicos locales y nacionales. ¿Cómo llegar a ser famoso y conseguir el respeto o al menos el miedo? Pensaba o llegó a pensar, que el respeto se impone, que el miedo ahoga la libertad de las personas y no hacen mofas ni risas de aquellos que se creen con el derecho propio de hacerlo.

15 de junio del 73'

El muro de la justicia es irrompible ni se puede saltar, llegó por fin la fecha del juicio y allí me encontraba, sentado en una silla en el centro de la sala. No tenía ventanas y yo ansiaba ver la luz del Sol, pero se me negaba. Preguntas y más preguntas, solo me dijeron que no era un acto de locura, que sabía realmente lo que hacía y todo no era para saltárselo a la torera. Preguntas y más preguntas, el fiscal me acosaba verbalmente y yo le sonreía o le guiñaba mi ojo derecho, eso le enfurecía y le hacía coger más energía en sus ataques. Lo llevé casi a fuera de sí y mi abogado solo miraba perplejo, lo que llegaba a hacer y el poco valor que le daba a la vida. Solo sé, que me hacían mirar unas fotos que estaban pegadas en un cartel y cuanto más las miraba, más orgullo me entraba por dentro. No dije nada, me mantuve callado, hasta que alguien obeso con una túnica negra, dio un golpe con su maza y me cayeron 35 años. No sé si le di pena, no sé si mi abogado era mejor de lo que pensaba, pero no fueron los 40. También recuerdo, también me viene a la memoria, que me dijo, que portándome bien, podría salir a la mitad. Y que he tenido suerte, en otro sitio, me hubiera caído la pena de muerte. En fin, suspiré después de todo y ahora encadenado por ser peligroso, fui conducido a la cárcel de donde a saber si saldría con vida.

La mitad, solo pensaba en sobrevivir ahí adentro la mitad, lo conseguiría o quizás no, solo el tiempo lo dirá, a saber. Nadie niega lo sufrido, pero todo ello no justifica que matara a aquellos que verdaderamente le querían. Que la fama es pasajera y todo quedaría en un olvido. Nada es eterno, todo es efímero.

Todo lo que se supo, todo aquello que era verdadero para su mente, lo escribió en un diario, un diario que servía de testimonio de todo lo macabro y fuera de lógica, se puede llegar a cometer.

25 de junio del 73'

Es un verano caluroso, no hay ventilación alguna y se mezcla el calor, con el sudor frío de aquellos que se dicen compañeros. Solo pensar el roce sudoroso o el que me traspase el aliento de ellos, me hace reaccionar de mala manera. Pienso que todo es un sueño, que estoy dormido y despertaré en mi cama. Que me levantaré y veré a mis padres, de nuevo vivos. Yo no los tengo ni tampoco los deseo, solo, completamente solo cuento yo. No hay nada detrás, ninguna foto que me recuerde o me traiga cualquier pensamiento ambiguo de lo que era antes mi existencia. Muchos dirán que está fuera de cualquier razón, pero yo, sentado en la litera de mi celda, sonrío y hasta se me escapa un poco de soplo de aire de felicidad. Solo, solo por el ventanuco cerrado de la prisión, recuerdo la libertad y el respeto que hay afuera. Un respeto del cual yo no era poseedor y que a mí se me niega. Todo por un hecho, ¿quién dice que no fue en legítima defensa? Que todo fue el adelantarme a un plan preconcebido, para hacerme saltar. Saltar y que me pusiera a llorar, a llorar en la calle, en medio de todo el vecinal. Ya no podían, no lo habían conseguido y los que lloran, ¡ay! Los que lloran ahora son ellos, porque hay dos menos en la ciudad de donde provengo. No sé dónde me han metido, no sé dónde estoy, mi abogado no me lo dijo y los que me rodean no me hablan.

Puede existir la codicia, la avaricia, incluso la lujuria, que todo ello no es delito y por lo tanto, penado. Ahora, la culpa de mi fealdad dicen que es mía y que no tenía que haber hecho tal barbarie. ¿Pero qué barbarie? Creo que incluso que ha sido un favor, que no tiene precio alguno. Así no tendrían que aguantar ni soportar a un hijo con una mente tan brillante y sin explotar como la mía.

Eduard no pensaba en el funeral de sus padres, no pensaba en quienes podían ir a dar el último adiós a una pareja ejemplar. Estos no acababan de cuadrar la muerte de ambos. Solo familiares y amigos, acudieron a despedirse. Dos ataúdes de color caoba presidían el altar de la iglesia. Solo faltaba él, pero desde a lo lejos, desde la prisión los maldecía, mientras escuchaba el redoblar de las campanas. Estas anuncian, que dejan este mundo, una pareja amorosa y sencilla, de la que será difícil de olvidar. No por el repentino marchar sino por todo el cariño sembrado.

Réquiem por unos padres fallecidos en dramática situación. Cuchillo en mano, el hijo, aquel que en aquellos momentos era solo un adolescente, hizo un atroz movimiento y cortó a ras, la vida de la pareja que le habían educado y mantenido.

Réquiem por aquellos, que nunca sabrán el porqué, ya que no tendrán voz para preguntar ni oídos para escuchar. Todo en aquel momento, quedó en silencio. Todo menos el sonido de la risa y carcajada del que se decía que no era capaz de espantar ni a una mosca.

Flash Back. Diario del parricida 2

Está el cielo encapotado y no deja ver las estrellas de la noche. Sí, esas que nos alumbran y nos guían por la mañana. No quieren dar lumbre a aquel que solo piensa en apagar la de aquellos que son libres e inocentes. Zozobra como un barco a la deriva y Eduard no se da cuenta, solo hace que andar por el diminuto espacio que le prestan. No piensa, solo habla para sí mismo, no tiene con quién hacerlo, ya que nadie le dirige la palabra. Se pregunta y se responde, al mismo tono de que rompe en un llanto. Ya no hay carcajada, solo un llanto, como el de un niño al salir del vientre de la madre.

Tiene a un lado la litera y al otro el váter, no hay más, no hay nada más, salvo un grifo y una especie de concha de aluminio, donde poder verter el agua y afeitarse como es debido. La puerta es metálica, con un pequeño hueco con barrotes de hierro. Hay normas que seguir, hay reglas estrictas y estas, hay que obedecerlas, no puedes salirte de la raya o te encadenan y te envían a una celda oscura. Él ya no es un nombre, no tiene derecho a ello, ahora es el "201". Simplemente uno más, uno de aquellos que nunca se rehabilitará y será adaptado a una sociedad. Un mundo del cual será apartado, un entorno en el que una persona con una mente como la suya, no puede aspirar a un vivir y a un respeto. Un número, no por ser rebelde, sino por el parricidio cometido. ¿Dónde estarán sus padres, si ya han tenido sepultura? Qué será de este número, uno de esos que se llevan en un expediente, aunque sea carcelario. Para él sería trágico y una caída al precipicio el caer en una celda incomunicado, sin habla, sin luz, siempre considerándose más listo e inteligente de la media. Sigue y sigue andando o escribiendo su diario, solo desea que su vida sea contada. Pero no como algo maléfico y calculador sino como una obra de alguien superior a lo normal. No, no lleguéis a caer en que está loco, no, no, solo es una mente malvada y eso sí, temida por ser además inteligente. Como tela de araña, ha ido hilvanando el hilo de la maldad. No hay nadie superior ni nadie que tenga la sangre como él, puro hielo. No siente, porque no tiene corazón. Es un alma perdida o mejor dicho, una sombra que se arrastra por el suelo. Y, ¡ay, aquel! Aquel que intente volar, si puede sus alas serán incendiadas, para que le haga compañía en lo más bajo y ruin.

Sigue sus paseos, sigue hablando con las paredes, su compañero de celda por ahora, sabiendo el delito que ha cometido, no le dice palabra alguna, horrorizado por tal barbarie. Este, es solo un ladrón de locales por medio del butrón, tiene familia y solo piensa en que él no sería jamás nunca capaz.

4 de julio del 73'

Lloro, lloro desconsolado, abrazado a la almohada. Solo me tengo a mí mismo y no sé, qué será de mí. No me lamento por lo que hice, no lloro por ello, ya que no tengo esa clase de sentimientos tan débiles y de fuera de lugar. Solo me quiero a mí mismo y a nadie más. Aunque sea feo, me quiero, pero no me beso y no fornico conmigo mismo, porque no puedo. Yo creo que sería una manera de desfogarse y desahogarse acertada, pero no puedo.

Que le vamos a hacer, siguen pasando los días y no veo nunca el amanecer, me han privado de ello. Solo veo por un tragaluz, la claridad del día. No, no me han metido en ningún sitio especializado, solo estoy en una vulgar cárcel, con la gente más vulgar que puede uno echarse a la cara. Aquí hay de todo, pero no hay de nada, no hay de aquello que uno pueda conseguir algo de roce, y no me refiero a roce sexual sino al de una amistad duradera, tan larga e infinita, como los años de condena que tenga cada uno.

Me siento observado, no solo por aquel que me acompaña, escucho los lamentos de aquellos que solo han cometido un pequeño error. Para ellos sí que habrá rehabilitación, seguro que salen incluso antes de tiempo. Solo son ladrones, pequeños delincuentes y pocos más. Lo mío es algo grande, algo que solo un genio puede hacer. Tener el suficiente valor para llevar a cabo. Siento la electricidad en las manos, me resurgen por los dedos y pienso que soy algo sobrenatural. Si me dejaran pasear.... ¡Ay!, si me dejaran libre, para poder explorar. Dicen que soy un peligro para la humanidad, que soy peor que una bomba atómica. Eso me llena y me enorgullece de mí mismo. A lo mejor quien sabe, dentro de un tiempo a lo mejor cambie, pero lo dudo.

No se sabe a ciencia cierta, que puede haber dentro de la mente de un Ser tan malvado y con tan pocos sentimientos. Un hijo es un hijo y unos padres son unos padres. Él nunca se ha aceptado tal como es y es de suponer, es de pensar, que el desarrollo de una mente tan retorcida se realiza en un largo espacio de tiempo y no de la noche a la mañana. No es nadie, nada más que se cree que un personaje público, cuando en verdad, los periódicos hace tiempo que han dejado de hablar de ello.

Tumbado, mirando al tragaluz se encuentra, solo sonríe, pero a la vez llora y piensa, deja a su cabeza volar, es la única parte del cuerpo que todavía es libre, libre pero su cuerpo ya que está entre las cuatro paredes de una húmeda celda.

10 de agosto del 73'

Yo no quiero seguir escribiendo, pero es mi única manera de hacerme sentir vivo. Yo quiero plasmar lo que se siente estando cautivo. Lloro, lloro por la soledad que me invade, en la que solo me acompaña mi almohada. ¡Qué más da! No soy feliz, pero tampoco lo busco, si fuese así quizás hubiera obrado de otra forma. Aunque creo que no, hubiera sido más infeliz y además una tortura, el seguir con ellos conviviendo. En otros tiempos, cuando era pequeño y me rodeaba de familiares, no intuía el camino de gloria que iba a seguir. No recuerdo bien mi infancia o no quiero recordar, cuando las chicas me rechazaban y era mofa de aquellos que se creían más grandes y mejores que yo. Lástima de que no me dejen, lástima de que no pueda encontrarme ahora con ellos. ¿Qué podría llegar a hacer? Solo mi cerebro lo sabe, sí, ese que yo ordeno y cálculo. Encontrarme con alguno de ellos, al doblar la esquina y ser portador de algo punzante. Iría seguramente al hígado o al estómago, lugares, órganos heridos de los que se suele morir lentamente. Verlos, sonreír e incluso soltar alguna carcajada, liberándome de todo aquello que me oprime. No sé, no me escudo en ninguna enfermedad, como no sea la de la maldad y la de la vanidad, sintiendo la falta de narcisismo al mismo tiempo. A mí me gustaría ser narcisista, me gustaría verme al espejo y ser feliz. Poder decirme

mientras me lavo la cara, “que guapo y listo que soy”. No, no como soy ahora, que no tengo donde mirarme, porque se creen que voy a quitarme la vida cortándome las venas. Me han quitado el espejo de la celda, un pequeño cristal en el que podría haber reflejado y visto mis cambios por la edad. Lo que no saben y no aprenden, es que yo no me la quitaré en toda mi existencia, pero ¡ay, aquel!, que intente humillarme o hacerme alguna clase de daño, este acabará con sus huesos rotos bajo tierra.

Corre el agua, como corre el tiempo. Esta baja y cae, siendo la mayoría desaprovechada. Es lo que le pasa, pero no es un Ser enfermo. Solo eso deja correr el líquido transparente, con la única diferencia, que él es opaco y no deja traslucir las ideas y pensamientos que le van y vienen. Solo a veces, de muy de vez en cuando, le vienen flashes de los rostros de sus padres. Solo de cuando en cuando, su mente le juega una mala pasada, haciéndole sentir culpable. Pero rápidamente, todo vuelve a ser como es y vuelve su sonrisa a la cara del todavía mozo. Todo es un “flash back parricida”.

En cierta manera es vanidoso, pero no lo refleja en su físico, sino en su cabeza y sonríe y disfruta al escuchar los lamentos de sus compañeros de prisión.

3 de septiembre del 73'

No tengo ni veinte años y pienso ya como uno de cuarenta, será debido a mi inteligencia o que vengo a purgar de una anterior vida, quien sabe, solo sé que estoy en una celda de 4 por 3 y encima la comparto. Yo no me desmayo por ver un poco de sangre, soy así. No dependo ni depende de nada mi manera de ser. No soy violento, soy como soy. ¡Zas! Rápido como un cohete a reacción, listo como una serpiente enroscada, que espera el momento para el ataque. Ya podrían, haberme dado una en la que estuviese a solas, con posters de mujeres guapas, pegadas con celo en la pared. Poder mirarlas desde la litera y desahogarme, hasta quedarme sin respiración. Soy joven, demasiado joven para estar encerrado. Todo ocurre, todo pasa, y no vale solo con pedir perdón. Además, yo no siento remordimiento alguno por haber cometido tal acto. Solo pido un poco de privacidad no que en cambio, me ha tocado con un hombre sudoroso, que no hace otra cosa que hacer resonar la punta de los dedos de las manos. No hay intimidad, a más, al ser tan joven además, tengo que vigilar, porque hay muchos que hace años que no ven mujer alguna desde hace ya décadas. Vigilo hasta al ir a las duchas, no es mentira, muchos me miran. Miran mi juventud y observan durante los minutos que me dejo caer el agua. Solo el guardia que hay en la entrada, me da un poco de seguridad. Ahí, me siento desprotegido y ahí no vale mi cerebro. No cuenta mi inteligencia, solo mi cuerpo, que puede ser vulnerado.

Suenan las sirenas, hora de salir, todos se colocan en el umbral de la puerta. ¡A la derecha! Todos hacen un giro militar y se colocan en fila de a uno. Toque de silbato y todos andan despacio, algunos de ellos sonríen, sonríen porque están mejor encerrados, que vagando por las calles. Él también sonríe, pero porque sabe que la maldad va a triunfar, que va a tener recompensa y que ya no pueden cambiar la sentencia. Aquellos rumores del garrote vil, han pasado de largo y es que a todos no les caía la misma condena.

Asesino despiadado, sigue en fila de uno hacia el comedor. Pensará que le van a poner ternera, cuando en verdad no lo volverá ni a oler. Pero le da igual, él se lo imagina y sentado ya, come lo que ponen, pero come lo que su imaginación quiere y si es ternera, será ternera.

Mata y destruye, es lo que piensa y así hace con la comida, solo piensa ahora en salir, en correr y ser un individuo peligroso para todas aquellas que viven sin hacer daño alguno. Come sin mirar al de enfrente, mastica con rabia y bebe agua, que a falta de vino es lo que puede hacer su sed, pero no la de la venganza.

28 de septiembre del 73'

Ya he dejado atrás el verano y me preparo para el primer invierno entre rejas, no creo que pase frío. Pero todo es posible, el aire es enrarecido por no tener salida ni corrientes de aire. Me da por rezar, me da por orar, pero no sé a quién, si seguramente no habrá cabida en el cielo, para tan brillante ejemplar. No pido una cruz en la pared, no solicito ninguno de mis derechos, yo no soy religioso. No soy de ningún bando ni sigo ninguna doctrina, solo a mí mismo. Qué puede haber allá arriba que me puede hacer cambiar de forma de ser. Yo no lo sé y no me quiero hacer el bueno. Intentaré seguir mi diario en la biblioteca, lo intentaré por decirme a mí mismo, que tengo mis derechos. ¿Qué derechos?, se preguntaría cualquier ladrón o estafador. Todos mezclados, todos juntos y yo solo a la vez. Había corrido la voz de su barbaridad y toda la gente me rechaza y me ignora. Me da exactamente igual, yo sigo escribiendo en mi diario, si pudiera haría servir la sangre que corre por mis venas, con el solo deseo de plasmar lo que deseo y lo que siento. Me tranquilizo al ver, que tengo todo el tiempo del mundo. Tengo mi juventud en pleno auge y eso hace que a veces busque la manera de desahogarme. ¿Cómo? Buscando el momento y el lugar adecuado, pensando, recordando a aquellas chicas que solían pasear a la luz de las estrellas. Cierro los ojos a menudo y me siento lleno de energía, electricidad que debo de explotar. Solo en unos minutos me relajo, me hago yo mismo satisfacer mis deseos, deseos que uno no puede reprimir y que son en la cabida de cualquier Ser Humano. Solo unos minutos detrás del murete, solo unos pequeños momentos que me hacen descubrir mi sexualidad, que no es otra que el deseo de intimar con alguna mujer. No sé si sería peligroso soltarme, dejarme sin correa como un perro en celo. A lo mejor, me dejaría llevar en cualquier calle, por cualquier mujer guapa que se me cruzara en el camino.

Y así es, se desahoga, se desfoga en los tiempos y lugares donde tiene la poca intimidad que se le permite. No lo educarán, no lo rehabilitarán, es un Ser despreciable y no podrán adaptarlo en la vida. No tiene fotos de chicas guapas y tiene que desfogarse mirando la pared que tiene delante, un murete de piedras colocadas con cemento.

13 de octubre del 73'

Nadie niega lo sufrido, es triste pero es cierto. Soy o era un joven infeliz, soy o era un joven sin porvenir. Todo se cerraba en mi camino, estaba condenado. Sin ninguna joven de mi edad, con la que poder explorar los senderos del placer. Como es posible, pues así fue, rápido como un cohete a reacción. Solo pensaba en lo que llegaría a ser si me quedo quieto, inmóvil. Son los años de toda revolución, se esperaban cambios, todos aquellos, como llevar pantalones de campana y escuchar a los grandes grupos de música de rock. Pero con quien ir a bailar, con quién ir a tomar algo, era renegado, era repudiado. Todo no sé el porqué, pero era así. Pero, ¿pero todo lo que he dicho justifica que matara a aquellos que verdaderamente me querían? Que la fama es pasajera ya lo sé y todo quedará en un olvido. Nada es eterno, todo es efímero. Solo se acordarán de mí, para tacharme y señalarme con el dedo, eso si algún día consigo salir desde sitio. Cosa que lo veo difícil y es más, me siento a gusto dentro. Todo depende e intento hablar con el compañero de celda, quiero que pase el tiempo rápido y por ello me sacrifico a entablar conversación.

- Lloro cabezota, llora por tener una mala cabeza y unos pensamientos trágicos y malévolos. Lloro, abraza a la almohada, es la única que te quiere y te entiende y eso es porque es un objeto sin vida propia, moldeable a tu gusto y no se queja nunca. Yo no soy tu conciencia ni mucho menos, porque no te la mereces. Eso no se les hace a aquellos que te dieron la vida y te educaron o al menos lo intentaron.

Se ha aislado y solo piensa en la biblioteca, leyendo y escribiendo. Hace tiempo que no sabe cómo es el ruido de la calle. El circular de los coches y la gente yendo de aquí para allá. Está completamente solo, pero no está hundido, no se hunde y cae en depresión. Para su cerebro no sabe lo que es eso, para su cerebro solo existe la maldad y el ser diferente a los demás. Considerándose más inteligente, pasea dentro de su soledad. Sigue compartiendo celda, pero no compañerismo.

Se queda de piedra, no reacciona hasta el rato. Como en un ataque de pánico, anda por los 4 metros de celda. Mira y remira, pero no tiene nada con lo que poder responderle y como un Ser cobarde, se asienta en el suelo apoyando la espalda en la fría pared. El compañero se tumba, pero sin perderle ojo, ya que conoce su historia y esa no es del todo buena. A Eduard le tiemblan las piernas, por primera vez no se ve como un ejemplar supremo e intenta morderse la lengua.

Flash Back. Diario del parricida 3

Viviendo a partir de las ocho de la noche, que es cuando salen a hurgar las ratas. Buscan y rebuscan entre los restos, aquello que poder roer. No saben o sí, que la luz es mala consejera e intentan ir por la oscuridad. Solo están encendidas aquellas que alumbran los pasos de los guardias. En las celdas, todo es negro, todo es oscuro, como las personas que hay adentro se albergan. Riendo a oscuras en la húmeda y ya fría prisión, solo se ve la silueta de su oscura alma y escucha el sonoro respirar del compañero de litera. Es un ronquido ensordecedor, ni tapándose los oídos con la almohada, es capaz de amortiguar tal sonido. Pero ya no le tiemblan las piernas y su ahogo ha desaparecido y su latido es de forma tranquila y sosegada. Alguna vez... Se pregunta si ha sentido miedo, si sabe lo que es de verdad. Acostumbrado a su retorcida mente, solo ha visto el pánico en el rostro de los demás, no se imagina lo que se siente, sintiéndolo en su interior. Solo es un alma de destrucción, todo lo que toca o lo mata o lo destruye, no puede más y le suelta un grito a su compañero. Este se levanta y de malas maneras, le asesta un puñetazo. Calla boca, no quiere encima ser chivato. Pero en su interior, en lo más profundo de su oscura alma, se la guarda. "Ya llegará el día", es lo que piensa y le sonrío. No es ningún loco, eso está claro. Pero tiene el corazón tan negro, que es difícil saber si es de latir. Solo el pasar de los guardianes, le hace prestar atención a la realidad y le hace girar la cabeza bruscamente. Solo el deambular de algún preso con insomnio le hace dejar de volar como un pájaro dentro de una jaula.

Risa floja, risa suelta, es la que el lleva y los demás no se dan cuenta. Todo puede convertirse en viento y en tempestad, todo puede ser que esté en el ojo del huracán y como perro de presa, que está atado, espera el momento para pegar el salto. Como serpiente que no avisa, esa es su mente y solo espera que se haga la luz del día, para volver a salir al patio, para poder volver a respirar el aire menos enrarecido del lugar.

15 de noviembre del 73'

No me imagino todas las noches solo con este de pareja de baile, solo el pensar que se le puede cruzar la mente y otra vez subir a mi litera, me provoca un sudor frío. Solo rozaba la mayoría de edad y por eso me han traído aquí, quizás por eso me he librado del garrote. No lo sé, solo no quiero perder ni mi tiempo ni mi juventud, pero no hay escapatoria. Mañana intentaré colarme en la biblioteca. Dicen que para mí está vetado, que tengo prohibida la entrada a ella, que no tengo los mismos privilegios. ¿Pero que se han pensado? Están locos si piensan que me quedaré pudriéndome como una patata, si los pillara en la calle... Solos, a solas con ellos, cuchillo en mano, ¡qué haría con ellos!, carne picada es lo que serían. Después quién sabe, ya se encargarían los perros, sí, esos que guardan la cárcel de aquellos que intentan sublevarse. Seguridad quieren, pues que mejor alimento, que saciar el hambre de los canes, con aquella carne que no es de animal alguno.

Yo no soy ningún bestia, soy un genio y mis actos, ¡ay!, estos son arte. Hay que saber hacer, no dejar nada a la aventura. Todo tiene que ser medido, como si de una cinta métrica fuera, los llantos deben ser de igual manera. Todos aquellos que lo hacen, son los afectados, son mi onda expansiva. Lástima que a ellos no los

alcance, si no provocaría lo mismo que una bomba atómica. Qué más da, que todo sea por el arte, el arte de dejar a alguien fuera de juego y otras con un shock, que les provoque las ganas del suicidio. ¡Qué alegría, me daría! El primero en caer sería mi compañero de celda, ese sí, el del puñetazo. Que rabia y que rencor, me atraviesa todas las carnes de mi cuerpo. Este cuerpo que es ahora en flor, debido a mi juventud. Pero no olvido mi número, el 201, ese que llevaré y no se oxidará como mi alma.

Duerme al final, ¿qué soñará tal personaje? Tuvo su minuto de gloria en la televisión, se sintió importante y temido, pero como todo es efímero y se olvida. Solo le queda ser la patata y con la ayuda de la humedad, ser devorado por sí mismo.

Qué culpa tiene él, si lo han hecho así... Si desde que estaba en el vientre de la madre, solo ha escuchado risas y baile, baile a son de una música que detesta. Qué culpa tiene él, de que la gente sea como es. Lo han fabricado así, poco a poco, año tras año, se ha ido picando la piedra, hasta que ha roto el molde. Al menos no saldrá ninguno más como Eduard, malicioso y perverso. Dado a su oculto drama, por no ser agraciado y tener que aguantar las mofas de las chicas de su edad. Sin amigos, sin ser sociable es él.

3 de diciembre del 73'

Me tiemblan las manos, me como las uñas de los dedos. No hay otra manera de pasar el tiempo y solo, a veces escribo. Relato mi vida, dejo caer en el papel una pincelada de lo que soy y quien soy. ¡Uno que es muy orgulloso!, no es porque sea mi diario, es porque me siento y soy superior a muchos de los que me rodean. Me dan, me dan... ¡Ags! Prefiero no decirlo, no quiero dejarlo escrito y solo lo digo de boca, eso sí en voz alta. A gritos desde el otro lado de la puerta, agarrándome fuertemente a los barrotes. Qué más da, soy lo que soy y a quién le parezca, me tendrá a su lado, siempre y cuando haya un respeto y se note, que el que manda soy yo. Llegaré a ser el rey, el rey de un lugar que más vale tener en el olvido.

Como en una cruzada sin dios alguno me siento, solo, en un destino de un solo camino, que es el de la sombría y la perdición. Yo no tengo hermanos, ni soy hermano de nadie. No quiero que nadie me domine, ahora, yo quiero dominar a todo aquel que sea débil y se deje. No es por nada, pero aquí no hay chicas y algo hay que hacer. No digo, no quiero pensar en pasarme al otro lado. No quiero pensar si de ello, fuese a conseguir algún placer. Si solo las chicas me hacen de saber lo que es, pero uno se cansa de solo hacer solitarios, de jugar solo un “mano a mano” y todo ello me hace pensar. Pero es una idea que descarto, ya que todo se vuelve en contra de uno y si fuese así, me vendrían en grupo, ya que a muchos no les dice que no al gusto.

Es por la mañana, temprano, una sirena le sobresalta. No se siente preparado para ello y menos, no le entran ganas de adaptarse a un sitio sucio y húmedo. Le gusta sentirse un inadaptado, le gusta ser especial... y temido.

Dice y maldice, habla y despotrica a la vez. Se acuerda de todos aquellos que se reían de su fealdad y que ahora lo mantienen encerrado, como un perro peligroso, detrás de una puerta metálica gris, con barrotes pequeños de color negro. No es lo que se imaginaba él y tiene que acostumbrarse a ello, durante 35 años o al menos la mitad, será su casa. Aunque no hace por mejorar e insulta a los que guardan el lugar. Falta el respeto y ya no se ve tan inteligente como se creía. La puerta de la biblioteca la tiene lejos, tanto que no es capaz de hacer méritos para poder cambiar de galería, y mientras esté en ella, tendrá que aguantar tanto al compañero de celda, como así sus propios nervios y alboroto personal.

24 de diciembre del 73'

Recuerdos me vienen, aquellos que son no muy claros, pero no por su oscuridad, sino por su lejanía. Aquellos en los que nos hacemos los fuertes y creemos ser lo que nunca seremos. ¿Cómo es posible, que uno caiga en esos errores? Ahora los miro y vagamente me vienen a la memoria, flashes, recuerdos de un ayer, que nunca volverán a ser un hoy y un presente.

Todo es pillar y fastidiar al prójimo, ¿porqué, yo voy a hacer menos? Yo no sé si es por maldad o por deseo lo que hago, solo sé que lo hago, lo hago bien. Nunca llegaré a ser un hombre de familia, no sé ni siquiera si llegaré a poseer por una sola noche una mujer. Hacerla mía y que ella se acuerde de mí, por toda la eternidad. Ahora me calmo y no pienso en nada, es lo mejor para que pase el tiempo más rápido. Solo el trasluz de la ventana, me hace entrever la noche, el reflejo de la Luna. Una Luna que me acompaña y me perdona, perdona mis actos. Aquellos que fueron por impulso o predeterminados, siguiendo un macabro plan. ¡Qué más da que descansen bajo tierra! Que se revuelvan en sus entrañas, ya que a mí me han dejado los recuerdos y ellos, la pareja modelo y amorosa, seguro que se están abrazando, formando una sola luz que a la vez deslumbra como el Sol.

No pensar, no desear, cerrarse o abrirse a sí mismo en canal, formando un abanico de posibilidades, que no sabe si llegarán a ser real y a ser verdad. Los insultos siguen, no hay palabra ni modo amable, el respeto se impone por la fuerza y eso, eso a Eduard le revienta por dentro. Le hierva la sangre pensar en que va a estar como un animal encerrado, sin poder correr por la sierra de un lugar, el cuál no quiero ubicar en un mapa.

El garrote vil existe y a veces piensa, si no hubiera sido mejor, si el castigo o condena impuesta es peor que la mismísima muerte. No sentir ni saber lo que es estar enjaulado como un animal salvaje. En cierta manera es normal, no puede andar libre y campar a sus anchas, aquel que es un Ser retorcido y malvado, siendo una amenaza para la sociedad.

1 de enero del 74'

Una prostituta por año nuevo, sería lo ideal. Tocar carnes y poder rozar piel con piel, un desfogue con una profesional del sexo. No siempre el desahogo a escondidas de un solitario, es lo mejor, no es lo deseado y

más rodeado de tanta, tanta gente. Siempre existe el temor, de que aquellos que desean solo ya el poder sentir el roce con los del mismo sexo.

¡Tócame, tócame! Le diría a la señorita en cuestión, te lo pagaré cuando salga de estas cuatro paredes, ¿o son cinco?, ya no lo sé. Hay muchas celdas y muchas galerías, no he tenido la ocasión de recorrer todas ni creo que tenga ganas de ello. ¡Dame potencia, nena!, digo para mí. ¡Dame lo que busco, guapa, mientras juego al solitario. Ojo que no me vean, ojo de que el que está al otro lado de la pared, no se dé cuenta. No puedo tener posters ni nada especial. Es año nuevo y aquí, no hay ni uvas ni cava, no hay cena especial. Los que estamos encerrados, no tenemos privilegios y solo el derecho a callar nos otorga el poder de que no nos caigan más años. Cansado se queda uno, buscando, buscando, me comería hasta las ratas. Me duelen las piernas de no caminar por la calle, como una persona normal.

No quiere ver como poco a poco la juventud se le desvanece, no quiere ver como se consume como un cigarrillo, apoyado en un cenicero sin ser de nadie, de ninguna mujer. No tiene espejos, solo se ve reflejado cuando se afeita los cuatro pelos que le salen en una cara aún joven. Vigilado constantemente, se siente seguro pero a la vez enrabiado, como si estuviese atado con una cadena corta. Se ve, sabe que es feo, pero a la vez se esperanza al verse todavía lejos de la media de edad de la prisión. No sabe cuánto ni cuando, no sabe si será verdad que a la mitad podrá salir. Todo depende de tantas cosas, que mantiene sus ilusiones intactas. Aunque a veces parezca que se vaya a derrumbar, siempre entra un haz de luz, que le ilumina el camino. Un camino que depende de solo su voluntad en seguirlo.

Es hora de ir al patio, anda y camina recto, no se encorva y se asienta en uno de los peldaños de la cárcel. No espera a nadie, no comparte hechos ni nada con nadie, así que se dedica a tomar el Sol. Un Sol frío de enero, que no es capaz de calentarle el corazón lo más mínimo.

Flash Back. Diario del parricida 4

Tendrían que atarlo a su Ser, encadenarlo como en los viejos barcos de madera y que remara a golpe de pala, hasta que se perdiera en el horizonte. Sin rumbo, sin futuro, ese es el sentido de su vida. Sin aire limpio, sin aires de libertad. Solo el dejar transcurrir los días, como si siempre hubiese un mañana, pero que ese mañana no fuera nada más que el vulgar presente que le alberga. Un horizonte que nunca se alcanza, porque siempre, por mucha que se camina, siempre se va alejando. No tiene salida, ¿o sí? Está a punto de cumplir los 20 años, todavía es muy joven, pero ya ha roto su futuro. Cuál hubiese sido de ser una persona sin ese deseo, ese afán de hacer daño y destruir todo lo que le es ajeno. No es ningún loco, no es ningún ido, ya que sabe perfectamente lo que hace y sabe perfectamente y disfruta al mismo tiempo. Entre carcajada y carcajada, ve que tiene más cerca su objetivo más cercano. ¿Cómo saber lo que trama si es una boca cerrada? Solo se acordará de aquellos que ahora son muertos, como sus padres. No permanece tumbado en la litera y sigue sin mediar palabra con aquel que le acompaña en la celda. Se asoma o mejor dicho apoya la cara en los barrotes y cuál es su sorpresa, al ver que un guardia se va acercando hacia él. Se aleja, apoyando la espalda y las palmas de las manos en la pared húmeda. Siente, oye como se abre el cerrojo y porra en mano, se pone delante de él. Solo le dice una frase, unas solas palabras, que le saben a aire fresco, “coge tus cosas y acompáñame”. Ya lleva algo de tiempo en la misma galería, su comportamiento ha mejorado y por ese motivo lo bajan de planta. No se despide, no dice adiós ni le estrecha la mano al que ha sido su compañero durante estos dos años. Baja contento, con una ligera sonrisa, como la de aquel que sabe que va a conseguir lo que se propone.

Baja las escaleras, con un hatillo a las espaldas, sus pocas cosas. Bastan en una bolsa negra de basura, le sobra casi la mitad, porque toda su propia maldad, la lleva en el interior de su alma. Cosa que no ven los guardias ni aquel que le pertenece la capacidad de juzgar al preso.

24 de febrero del 75'

¿Quieres beber mi propia sangre, quieres saborear lo dulce que es la vida? No, no te marees ni te dejes caer, soy lo más parecido a un amigo que vas a ver. No vas a encontrar algo igual a mí, ven, muérdeme las venas de las muñecas de las manos y sabrás lo que es la vida. ¿Qué, estoy loco? No, no lo creo. Sé lo que bien digo, sé qué estás a ese otro lado, del lado del lector, de aquel que consume un poco de su vida, para leer y saber cómo ha sido la mía. Cada palabra, cada frase que lees, es como si estuvieses bebiendo de mi propio elixir, de aquel que es siempre será mi juventud. ¿Qué queréis de mí, en que deseáis convertirme? No soy ninguna hiena, sí, esas que siempre están riendo, ¿o quizás, quién sabe? Vivo en mi completa soledad, un tremendo agobio por la cantidad de gente que se agolpa detrás de los barrotes de las celdas. Ladrones, estafadores.... De todo hay y de nada falta, Yo soy el amo de la miseria, esa que me corre por las venas, no tengo afán de riquezas y de arraigo a ningún lado, soy lo que soy, un asesino despiadado o un homicida desconsolado. Todo por la falta de empatía y cariño recibido. Quién es quién. Yo soy tu amo, tu amo de la

pobreza sentimental y porque no decirlo, también la económica. Pero tengo suerte después de todo y no me dejan a la merced de la sociedad. Esa que maltrata y castiga, sin opciones a un juicio de valor. Qué más da, todo es lo que es, ¿dónde buscar aquello que deja entrever un poco de corazón y de solidaridad? Yo no la busco, no tengo corazón, ¿o quizás, quién sabe? Hoy es mi cumpleaños y me gustaría celebrarlo como se merece. Pero no creo que pueda, bastante gracias a la comida que me sirven. En una bandeja con sus compartimentos y tenedores y cucharas de plástico. Aquí no hay para soplar velas, perderé toda mi juventud, por culpa de mi instinto. Sí, instinto del cuál no todos son los afortunados en poseer.

Ojos sangrientos al anochecer, asesinos despiadados se entrevén a través de los pasillos de las galerías. Estas no se friegan con el sudor de inocentes, aunque seguro que los hay, todo no es justo, muchas veces se pintan las paredes con la sangre de ellos. No hay peor fregona que la de la injusticia, pero siempre está la escoba para poder barrer aquellos que no son permitidos estar en libertad. Ya que su maldad les supera y no pueden adaptarse a un mundo, que marca el ritmo a golpe de reloj. Eduard no es aquel joven inocente, que su rostro podría albergar. Es un ser que no será nunca bienvenido en este caos llamado sociedad.

Come como un día más, no habrá pastel, no habrá regalos de aquellos amigos que dicen ser sinceros. No los tiene y nadie se acuerda de él. Quien se acordará de que ha existido, cuando se muera. No sopla ninguna vela, pero no llora, no reza por nadie. Porque no tiene capacidad para ello y tampoco tiene lágrimas por ningún Ser querido, porque no quiere a nadie, salvo a sí mismo.

12 de abril del 75'

Escucho un replicar de campanas, hay una iglesia cerca. Puede ser por la hora y el día, o una boda o un entierro, quien lo sabe, a saber. Solo cierro los ojos y veo cruces de mármol en la oscura tierra de tal tenebroso lugar. En un cementerio quizás sería feliz, pero solo de visitante y alterar el descanso de aquellos que se creen que ya han terminado su periplo, su viaje por la vida. Una vida que más de uno me cambiaría. ¿Para qué ser bueno y bondadoso? No sirve de nada, solo de lamento para alguna viuda o algún huérfano demasiado joven para comprender. Es normal, que yo lo sienta así, carezco de aquello que se llama “amor”, bonita palabra y que maltrecho que queda aquel que toma su veneno. Sí, veneno. Porque tarde o temprano, se vuelve hacia uno, se revuelve y se convierte en odio. Ese que es capaz de empujar por la escalera a cualquiera que quiera alcanzar su carne o deseo. Solo esto último quiero y no tolero que me falte ya tanto tiempo. Un deseo carnal, con cualquier mujer que se preste, me da igual, si hace falta cierro hasta los ojos. Y con el olfato, el tacto y el gusto, me vale. El oír sus gemidos, me harán enloquecer, solo puedo deshacerme de la vista. Pero no por ello me voy a arrancar los ojos. Quiero ver todo lo que acontece, quiero oír todo aquello que no puedo tocar y hablar para mí dentro y escucharme en cualquier rincón de la celda.

Ya sabe que escribir, y solo deja pasar el tiempo. Como en un reloj de arena, va cayendo como va pasando su juventud. Desde que entró rozando la mayoría de edad hasta ahora, han pasado dos años. Un largo paréntesis en el cuál se ha limitado a apaciguar su energía y bravuconería. Algún que otro sobresalto con

algún interno, pero poco a poco lo han ido conociendo y él, se ha ido adaptando al régimen carcelario. Sigue sin soportar a los guardias del lugar, pero no tiene otra salida y se echa alguna que otra risa, vacilándoles en toda la cara. Sabe que es cierto, que la condena es justa, nadie tiene el poder de hacer lo que le venga en gana, con la vida ajena.

Mira alrededor y solo ve gente, mucha gente para tan poco espacio. Come deprisa y rápido salvajemente. Le pica el pelo, "piojos", lo que le faltaba. No se lo piensa mucho y se dirige hacia un guardia. A cortarse el pelo y afeitarse la cabeza, no queda otra. Rasca que te rasca, pero no ve el final, como no ve el porvenir cuando salga, después de tantos años de encierro.

25 de mayo del 75'

Tiempo es lo que tengo, solo tiempo para dejarme desvanecer sin que la sociedad me conozca y me conceda la opción de la duda. Tiempo, años que me quedan de estar mudo y quieto, sin poder demostrar mi valía. Lo único es que el juez en sí, ya conoce mis habilidades y sabe o dice saber que no me merezco estar en libertad. No permite que vuele como un halcón, porque más bien soy un águila salvaje, que se alimenta de todo aquello que tiene vida. Que se lo arrebato a todo aquel que anda o corre con el alma y con el corazón.

Una prostituta por un año nuevo aquí dentro, sería lo ideal. Tocar carnes y poder rozar piel con piel, un desfogue con una profesional del sexo. Me han dejado sin poder probar lo que se siente y si es verdad que no soy capaz de querer y que solo deseo un par de horas de desfogue. No sé lo que es un beso verdadero ni mirar a los ojos a esa mujer, ese amor de juventud. Pero no han podido romper, no han podido destrozarme mis ganas de saltar cualquier obstáculo, cualquier muro. No siempre el desahogo a escondidas de un solitario, es lo mejor, no es lo deseado y más rodeado de tanta, tanta gente. Siempre existe el temor, de que aquellos que desean solo ya el poder sentir el roce con los del mismo sexo. ¡Tócame, tócame! Le diría a la señorita en cuestión, te lo pagaré cuando salga de estas cuatro paredes, ¿o son cinco?, ya no lo sé. Hay muchas celdas y muchas galerías, no he tenido la ocasión de recorrer todas ni creo que tenga ganas de ello. ¡Dame potencia, nena!, digo para mí. ¡Dame lo que busco, guapa, mientras juego al solitario! Ojo, espero que no me vean, ojo de aquel que está al otro lado de la pared, no se dé cuenta. No puedo tener posters ni nada especial. Es un año nuevo y aquí, no hay ni uvas ni cava, no hay cena especial. Los que estamos encerrados, no tenemos privilegios y solo el derecho a callar nos otorga el poder de que no nos caigan más años. Cansado se queda uno, buscando, buscando, me comería hasta las ratas. Me duelen las piernas de no caminar por la calle, como una persona normal.

Dichosas paredes, no se pueden escalar. Dichosos barrotes, no se pueden cortar. Entre ellos mira, entre ellos descubre la realidad. Camina entre los 3 metros por cuatro, está al borde de un ataque de ira y de soberbia.

6 de junio del 75'

Quién puede quitarme mis idas y venidas mentales, no hay prisión para todo ello. Escribo cartas, mando mensajes mentales como si tuviese el poder de la telepatía. No hay nada ni nadie que me lo pueda quitar. Que sería de mí sin estos pocos momentos de libertad, no todo es salir al patio y sentarme al Sol. Es junio y el calor se empieza a notar, huele a excremento, todo es sudor y eso no me gusta. Me doy cuenta, me percato, que los demás internos no quieren entablar un poco de charla conmigo, solo desea alguno que otro, lo que desea y eso, no estoy dispuesto a dárselo. Algunos ofrecen cigarrillos, otros algo de dinero y otros favores o privilegios. Todo por tener un encuentro carnal en medio de la oscuridad, en la intimidad que se puede llegar a tener, en un rincón de algún lugar del recinto. Somos todos unos desconocidos, lo que hace tantos años de encierro. Llegas a cambiarte como persona, puedes llegar a pensar, puedes llegar a desear lo inimaginable, puedes llegar a alcanzar el éxtasis con aquel que no pensabas o simplemente, un desahogo cerrando los ojos. A veces no quiero reconocer mi inteligencia, a lo mejor peco de vanidoso, cuando me vuelvo receloso. Todo es según lo que depende y eso es el respeto. Yo me asiento y observo mientras callo y junto las manos. Hasta que sea la hora de volver a la biblioteca, puedo pensar y es en este momento, cuando se me ocurre esto, lo de hacer un diario extenso. Un libro que recorra desde la descripción del lugar, hasta mis oscuros deseos y pensamientos. Quién sabe si algún día, algún escritor, ya sea profesional o aficionado, narra mi leyenda historia.

Se hace la oscuridad en el lugar, no se ve más allá de la mentira. No sabe hacer, pero acierta y le dan la oportunidad de entrar en la biblioteca. Uno, solo uno se le queda mirando, por su tremenda fealdad. A él es como si le brotase de su interior, toda la maldad que aguarda dentro de sí. Se lo queda mirando y con las manos abiertas, le da en el pecho haciéndose un espacio para poder entrar. Un par de guardias se lo quedan mirando y moviendo la cabeza, le dicen que no, que ni lo intente o su privilegio quedará olvidado. Se sumerge, se adentra en el gran universo de los libros de ciencia, aquellos que siempre le habían gustado y pasa las horas, hasta que es momento de salir al patio. No fuma, no ha tenido ocasión y tampoco lo busca, se asienta en un banco y frotándose las manos, se deja llevar por los sueños propios de su joven edad.

Tarda un rato, son una hora al día, una hora para poder disfrutar de un recodo de libertad, qué más da, lo demás ya no importa. Reza para sí mismo, ora por un dios que solo existe en su cabeza, acaba de tomar el aire, se levanta y se mete las manos en los bolsillos dirigiéndose hacia la biblioteca y los libros. Ya no quiere ciencia, ya pide hoja y lápiz y es en este momento y en esta fecha, cuando recorre los ladrillos del recinto. Yo solo soy un humilde narrador, de la vida de un sujeto que tenía vida propia, aunque fuera a costa de quitársela a aquellos que se la dieron.

Flash Back. Diario del parricida 5

Nadie comprende ni entiende, lo que es un psicópata, una mente ruin y perversa, que se ata los zapatos sin formar un lazo. Como lazo no hay que le una a esta vida y a ninguna, es simplemente un Ser despreciable que se las da de tener una privilegiada mente. Solo relato lo que he leído y lo que me han contado. Sí, aquellos que cuando fueron también jóvenes, coincidieron en la misma prisión. Hoy en día, saldadas ya las cuentas, ya sea por robo o por estafa, pasean por las calles y avenidas sin ser por ello, un peligro para la sociedad. Me cuentan y me convencen de que como pudo existir una mente tan perversa y dañina. No lo tomaron por ningún loco, no dijeron nada, salvo que era un sujeto que no podía caminar en sociedad. No albergaba ni asumía ningún tipo de respeto, era tan vanidoso, que ello le hacía perder lo logrado. Aunque se encerraba en la biblioteca sin tener casi contacto verbal con los demás internos. Solo se le enciende la luz de la cabeza, pero de manera gris, tan gris que su corazón no late ningún tipo de deseo amistoso, solo la sangre le circula de una manera que solo puede desear la muerte de aquel o aquella que se le cruce en su camino. Piensa, se le enciende una poderosa energía en su cerebro, que le dice y le persigue... Si aquella chica se hubiera fijado en mí... No piensa realmente, y sin poder remediarlo, dejará que su cuerpo se oxide en las mugres de las paredes. Sin posibilidad de amar nunca, de no sentir el roce y el deseo natural del amor. Es un deshecho de la naturaleza, feo por dentro, no tiene culpa de ser como es por fuera. Si hubiera sido bello por dentro, alguna lo hubiera descubierto y seguramente sería la misma persona. Pero no fue así y ahora tiene que ser solo carnaza para aquellos leones que aguardan un momento de fragilidad.

Recorre las galerías, camina entre ellas como un roedor en una rueda. No corras, no puedes, sino te encadenarán. Está prohibido correr y hacer aspavientos. No se puede gritar ni dirigirse en voz alta a las autoridades. Solo tiene su mente, esa que llama privilegiada y que no es otra cosa que pecar de vanidoso. Siempre hay un momento para todo, incluso para verse perdido o traicionado. Pero Eduard no lo ve así y sigue y sigue. Su única forma de evadirse es la del diario, ese que escribe y guarda con tanto recelo.

15 de agosto del 75'

Rasca y rasca, los piojos, molestos intrusos, me van a hacer rapar otra vez la cabeza. ¡Qué tiene de perdón lo ocurrido!, si solo ha sido una vez y ni una lágrima me han hecho caer. No me afecta ni lo más mínimo, yo sigo aquí, sentado en la biblioteca, con papel y lápiz en mano. Me armo de valor y me hago servir del lápiz y como si fuese un cuchillo, voy marcando la madera, que no es otra cosa que una simple hoja en blanco. Esta me hará de juez y de verdugo. Me hará de escribiente y de testigo, de todo aquello que me acontece. Escribo y escribo, y sin mirar a los lados, intento evitar llevar las manos a la cabeza y rascarme de los malditos bichos. Hay que fastidiarse, no hay nada que se pueda hacer, si no es ir con la cabeza al cero. Siempre, cuando salgo de la sala, me registran como si me fuese a llevar algo. Cuando lo único que se viene conmigo, son esos diminutos y casi invisibles seres que habitan en todo el recinto. Solo eso y hay que morderse la lengua, como si fuese a cometer daño alguno, cuando en verdad y sinceramente, yo me considero un “santo”

al lado de algunos. Para siempre encadenado por un acto que está prohibido, para siempre encarcelado entre las húmedas paredes de esta prisión. Siempre diré que hay una cosa que no pueden encarcelar ni detener y eso es mi mente y mi alma. Mi mente discurre mientras escribo y mi alma, ¡ay!, mi alma vuela por las noches para visitar a la Luna.

En su jaula de hierro, observa y espera que llegue la noche, no reza, no ora por nadie. Solo piensa, que va a ser de su triste vida. Pero a la vez ve y llega a la conclusión, después de una larga reflexión, que tiempo es lo que le sobra. Solo tiene 20 años y tiene cara de parecer más mayor. Ya no se afeita, solo se lava la cara y ni los dientes ya son blancos, debido a saber qué, ya que no cuenta ni nadie describe si fumaba o bebía a escondidas, algo más que agua. No había nadie, ningún amigo, ningún familiar, ninguna visita carcelaria. Eso, eso le resbala como si llevase puesto un chubasquero, tal y como resbalaron las lágrimas de aquellos que querían y amaban a sus padres.

Son las nueve y solo se queda leyendo lo escrito, todo alumbrado por una triste bombilla de 40w. Pronto, muy pronto se dañará la vista y a saber, como seguirá escribiendo. Algo que le distrae y le mantiene vivo y en movimiento. Un golpe de porra en los barrotos, mira hacia la puerta y hace caso y apaga la luz. Otro día más u otro día menos, quien sabe la realidad y la verdad completa.

2 de septiembre del 75'

Nada me sirve mejor que tener tu amistad sincera, ¿no lo sabes?, pues es así. ¿A quién se lo escribo, a quién se lo digo?, si no al polen que se lleva el viento. No hay abejas en un panal, solo presos vulgares que no me llegan ni a la suela de los zapatos. Como llegar a la metamorfosis, cuando no vuelan las abejas de flor en flor. Estamos todos encerrados sin poder copular y eso, eso produce a veces deseos que no son tolerados en las cárceles. Aunque parezca que todos son hombres rudos, los hay también como en todos los lados y no por ello, deben ser menospreciados. ¡Pero que caray! Si ellos son respetados y se les dirige la palabra. ¿Qué pasa conmigo? Sí, para algunos cometí un acto cruel, pero ahora descansan en paz y seguramente, hasta me lo agradecen. ¿Qué se habrán pensado? Un día acabaré con este calvario, aunque pensándolo bien, tengo cama y comida gratis, me la pagan aquellos que un día les hice llorar. No habrá cola que los deje clavados en este asqueroso suelo. ¡Qué más da! Soy también un humilde huésped de esta cárcel, que cumple una dura condena, pero tengo que reconocer que también un terrible crimen cometí. Nadie se fía de mí o quizás solo me salgo de lo normal. Ninguno de ellos me quiere estrechar la mano, sería eso un síntoma de respeto y eso, no me lo quieren ni si siquiera considerar. Estoy solo en la celda, tampoco tengo compañero de penas y de dolor, así que puedo hacer los solitarios que me dé la gana, será quizás la única manera que tengo de saciar toda la angustia y toda la rabia que me reflota como una flor en primavera.

No sabe si hacer o deshacer, no sabe si marcar en las paredes con el lápiz que se ha llevado los días que pasan, que corren despacio. No hay reloj, solo un calendario que le satisface marcar cada mañana. Piensa e intenta rezar u orar, pero no sabe a qué dios o a qué Ser superior. Nunca ha sido muy creyente y ahora, en

los momentos de soledad que pasa dentro del recinto, menos todavía. Piensa y piensa, solo espera que pasen los años y con ello, toda su juventud. Cree que es un precio caro a su acto e idea. ¡Solo fue un arrebató! Se dice ahora, con la voz baja, para que no lo escuchen los compañeros de las otras celdas. Tiene un número, no tiene nombre, nadie dentro de este lugar, se les llama por él. Solo un número y un uniforme, para aquellos que quebrantan la ley. Ya no se acuerda, pero el silencio y la soledad se adueña de todo su cuerpo y alma.

Apaga la bombilla y cierra los ojos, apretando la almohada. Solo espera tener sueños, sueños eróticos, soñar con chicas de su edad. Esas, sí, esas que ya le son privadas y ¡ajo!, porque a más de uno le haría gracia pasar un rato privado con él. Pero la puerta de la celda está bien cerrada y no hay nadie en la litera de abajo. Así, que colocándose en posición fetal, se duerme, se adentra en el mundo de los sueños. Pero estos son tan amplios, que a saber lo que vive mientras duerme.

12 de octubre del 75'

No es navidad y me traen un regalo, por mi buen comportamiento me ofrecen un radiocasete. Yo, me desato en alegría un radiocasete mono de una marca que no conozco. Da igual, por fin voy a saber si hay vida exterior. Han pasado casi tres años y ya empiezo a tener privilegios, ahora es el momento de explotar y sonreír de verdad. ¡Ups! La radio viene con una nota o mejor dicho una carta, a ver...

“¿En qué mundo vivo? No sé si es real. Pongo en ello, mis cinco sentidos. Pero reconozco, haber estado soñando. Soñando despierto en la lejanía, porque desde cerca siento tu corazón. No sé a cuál de los dos, le late más deprisa. A cuál de los dos, nos falta más el aire y nos hace temblar las manos. Que nervioso que estoy, ya no soy el mismo de ayer. Porque te he conocido hoy, eso me ha cambiado la vida. No sé si para mejor o para peor. Pero por fin, mi corazón late. Antes no lo sentía ni me flaqueaban las piernas. Qué remedio queda, que el seguir viviendo. Mañana no sé, si seguiré existiendo. Mañana no sé, si te seguiré viendo. Solo tocarte, sería un sueño. ¿Pero que es real o irreal, en qué mundo vivo, en el de los muertos? O estoy tan vivo, que no me lo puedo creer. Creer, de tener esta oportunidad. Dame la mano y alcemos la voz, mirando hacia las estrellas. En una de ellas, te construiré una casa. Para que podamos vivir, nuestro amor. Un amor, que no es ciego. Pero si de ensueño, como el mar en la arena tórrida del desierto.”

No lo sabe, ¿o sí? El privilegio de la música, se lo ha concedido un preso influyente que hay dentro de su misma galería. Desde que lo bajaron, este ha estado mirándole y observándole y a él va dedicado lo que ha leído. No sabe si es ahora cuando le flaquean las piernas y le entra en un sudor frío. Le pregunta al guardia y este le dice y le comenta, que no sabe nada. No sale de la celda, no se atreve y está nervioso, no le gustan según qué cosas. Su imaginación echa a rodar, pero se siente asustado. Por primera vez quizás, siente lo que es eso. No quiere atreverse ir a ducharse, sabe que estos son comunes para todos y en cualquier momento, puede ser acosado. Ya ha observado que hay presos y presos y este tiene que ser muy importante y con mucho dinero. No sabe si aceptar el regalo o rechazarlo, no reacciona y ya no es tan feliz con el regalo.

Dominado por el miedo, no va a la biblioteca, hace como si no se encontrase bien y decide quedarse entre los barrotes y no salir de la litera. Suda y no duerme, ya no ríe, ya no sabe qué hacer. Por un momento conecta la música, por un instante acepta el regalo, pero hay algo dentro de sí mismo, que le hace rechazarlo. La apaga y callándose la boca, se duerme. Pero esta vez no entra en el mundo de los sueños, sino en el de las pesadillas y es que, por mucho que digan o se vea feo, solo tiene 20 años.

1 de noviembre del 75'

¿Porque no? Ya sé quién es, tiene mucha influencia y tengo mucho de ganar con su compañía. Todo es sentar unas bases, estas que lleven a una relación de amistad. Ya no aguanto más en la celda, tengo que asearme y afeitarme. Además, si me hago amigo de esta personaje, todo irá bien, todo irá rodado, solo tendré que ser amistoso y un poco cariñoso. No tengo nada en contra y nunca había pensado en caer yo en este tipo de tentaciones. No me decepcionará y solo tendremos que compartir deseos. Todo por un poco de música y cigarrillos. Sí, cigarrillos, voy a empezar a fumar y ello me hará “deseable”. Soy muy joven y eso lo debo aprovechar. ¿Qué es el deseo, el ansia de querer algo o la adicción del súbito ahogo del éxtasis? Yo no lo sé, quizás con él puedo conseguirlo, incluso puedo hacerme valer de su influencia para compartir literas. Sería un frenesí, un sin parar, y qué más da. Ya no tendría que ocultarme tras los ladrillos del murete del lavabo. Solo tendría que esperar, por activo o por pasivo, qué más da el rol que juegue en la relación. No es amor, no es un deseo de amor lo que siento, pero puede provocar un estallido carnal y quien sabe, a lo mejor la quimera del amor sexual, la atracción sensual de una chica, sea solo lo convenido o lo estipulado por la sociedad, sea solo eso, un deseo de adaptarme, de querer pasar por la vida de forma anónima y eso, eso no quiero que sea así.

Miradas lanzadas, asentamientos con la cabeza y una leve sonrisa, bastan para que se firme la alianza entre aquel que tiene nombre y ese es Juan el “guillotina”. El alias lo dice todo y es que quien le falta el respeto o se ríe de él, es pasto de los lobos de la cárcel y no sobrevive a tanto agobio y a tanta voz. Eduard ha elegido bien, al menos será tratado entre algodones y lo sabe. No encuentra salida que la de venderse por un poco de beneficios, como por ejemplo, el saludo y el respeto con los demás presos del recinto carcelario. No piensa, no sabe, pero cree que es una buena elección y que es obra de su inteligencia y que en el fondo, no será tan feo como pensaba o solo, todo es producto de su juventud.

Anda, recorre ahora sí, las galerías como propio de un huracán. Pisando fuerte y con los pantalones medio caídos, mostrando que ya tiene dueño, que es propiedad de alguien, de una persona influyente y que solo en su trasero pone el nombre de éste. A saber, al llegar a su celda, le da alas a la radio y él empieza a volar a la espera de que llegue la noche y entre aquel que tiene nombre.

Gota a gota, va llenándose el lavamanos, gota a gota como día que tras día cae, será la relación de amistad carnal, la que se desatará en lujuria. Como será esta, si hasta los guardias y los vigilantes, ya le guiñan el ojo derecho al pasar por la galería. Pero no por ello le faltan el respeto ni mucho menos, saben que “el guillotina” tiene su apodo y este es por algo. Qué sería de su mundo si volviera hacia atrás y volviera a pasear. Que haría de seguir viendo a las parejas de jóvenes, riendo, respirando y compartiendo el mismo aire. Beso a beso, veía que poco a poco, se iba convirtiendo en el protegido de aquel que tiene todavía menos escrúpulos que él y es sin duda, aquel al que no se le puede traicionar. Ya que sería su última voluntad la que firmaría. ¡Ámame, ámame!, le dice, le cuenta, mientras pasan un rato en la noche, en penumbra. Es alguien, Juan “el guillotina”, le temen fuera de la prisión y le tienen un máximo respeto dentro de ella.

Alcohol, cigarrillos, la radio a todo volumen, lo que quiera, lo que desee, menos volar en la ansiada libertad. Todo parece poco para Eduard, que mientras va pasando el tiempo, se va volviendo más dependiente y menos precavido. ¿Qué será, será? Si todo depende de su cariño y el deseo, y de la amistad de tal personaje. Caricia a caricia, roce a roce, se va ganando su confianza. En la onda sigue la misma música de aquellos cantantes y aquellos grupos que desean hacerse famosos, que se pelean de forma amistosa por un poco de publicidad. Ser famosos y triunfar llegando a la gloria y al estrellato, no ser famosos por un solo día y morir en vida, sin poder cambiar la realidad. Voces silenciosas contra la pared, gemidos de alto glamour se escuchan en el silencio de la noche. Todo es a oscuras, no se ve pero se intuye, no se ve pero se roza, se abraza y se hace amago de aquello que se vive. Todo está influenciado en aquellos años, una década que traería consigo muchos cambios. Muchas cosas pasarán, pero nadie les firmará la libertad y quien sabe, como acabarán entre los húmedos muros de un lugar para olvidar.

Camina por la celda, por los 4 por 3 metros que tiene de espacio. Todo ello ya compartido por su amigo de cama, solo tiene que esperar a que se haga de noche, para que solo la Luna se encargue de alumbrar todo aquello que queda oculto. No sale de ella, se mantiene con los pantalones flojos, enseñado parte trasera de los calzoncillos. Fumando uno de sus cigarrillos, mantiene la sonrisa, mientras su mente se evade por otros lugares.

14 de enero del 77'

Como dos extraños a veces nos comportamos y como dos fieles amantes nos dejamos poseer el uno por el otro. Por activo o por pasivo nos comportamos y nos deseamos. Ya no pienso en la muerte, ya no deseo lo de antes, quien sabe lo que quiero ahora. Me veo hasta guapo, me ha cambiado la imagen del rostro y Juan me ha hecho dejarme la barba. Pero no por eso cambian mis deseos de amor, yo de las mujeres me enamoro y solo juego a algo extremadamente peligroso con él. Pero no hay otra salida, solo es deseo carnal y yo me hago el sumiso. Tengo una radio, no me faltan cigarrillos y soy de los primeros en entrar al comedor.

- Nunca volverás a la que ha sido tu casa, esa ya la has perdido, ya no tiene dueño. *Le dice al oído y él lo asume.* Eres como una hiena sin hogar, no tiene límites tu maldad y tendrías que ser ajusticiado con más fuerza. Por eso me gustas, por eso me atraes, no tienes miedo a la muerte ni al matar al más cercano. Qué sería de ti o de mí, si no estuviésemos juntos, tienes que darte cuenta que yo te amo, te deseo y te quiero para mí solo. Tu trasero lleva ya mi firma y por ese motivo, te sientas conmigo en el comedor y me sigues en la fila diaria, hacia el patio.

Todo no puede ser, todo no es real, todo está en tu cabeza. ¡Que pasada! Estoy manteniendo una relación con otro hombre, me tiene de joven mancebo y cree que me posee. Ya no hay vuelta atrás, ya no se puede cambiar ni el pasado ni el presente, ¿quién sabe el futuro? El futuro es que me quedan muchos años de encarcelamiento y dentro de poco, seguro que me habré acostumbrado. Me sigue hablando, me sigue pasando suavemente la mano por el rostro y me besa, me besa y por la noche mientras siento su respiración, él me posee. Toda la galería lo sabe y no abren boca, “el guillotina” tiene su influencia y su poder. Qué se le puede hacer, pero todo tiene su parte buena, soy el más respetado después de Juan. Nadie se pasa, nadie se atreve a llevarme la contraria. ¿Será por mi inteligencia o por mi juventud? Me veo guapo, por una vez me veo deseable y eso me alegra, me divierte incluso.

Tardaría un poco en llegar todavía una música aún lejana, se retrasaría como un tren de largo recorrido, pero todo llegaría. Él sigue pensando en chicas, aunque esté con “el guillotina”, todo sucede como acontece y todo marca un antes y un después, y ello serían los nuevos tiempos. Una apertura al mundo, que despertaría al más dormido, como oso en una osera, pasando el frío invierno se encuentra. Mientras mantiene relaciones, Eduard solo piensa en muchachas jóvenes, en aquellas que le gustaría tocar y que el roce fuese real.

Le mima, le espera, le sueña en los ratos de soledad. Baja sin ocultar demasiado el deseo que no puede esconder. Pero no hay nada a largo plazo, pero no corre y por eso anda, camina despacio. Le acompaña hasta a la biblioteca y se despide en la misma puerta. Hasta dentro de un rato, se dicen un hasta luego.

1 de marzo del 77'

Quién sabe cómo realmente pienso y si lo de “el guillotina” es solo un juego. Yo una mujer es lo que deseo, pero a falta de ello con él me desahogo, me desfogo en un momento de lujuria. Porque no es amor ni pasión, solo es lo que es, un deseo carnal y banal. Que será de mí, cuando él se marche si todo ha sido una historia de la que he sido cómplice. Le queda poco para poder volver a volar, lo suyo es solo un par de delitos por contrabando de tabaco. No han podido engancharle por más y a mí no me quedarán ganas de estar con otro hombre. A lo mejor se me rifan como si estuviese en una tómbola de una feria de pueblo. ¡Y yo pensando que era feo!, seguramente solo era una percepción equivocada y que con mi cara y mi juventud, despierto a más de uno de su letargo. Pero que voy a hacer si a mí, me queda más de media vida dentro de este lúgubre recinto. No puedo ni podré hacer ninguna súplica, se marchará y seguramente no se acuerde nunca más de

mí. Seguirá con sus sucios negocios y se echará un nuevo mozo, al que poder querer. Son fechas, son años, solo un par, pero para mí son muchos más, es toda una vida. No quiero llegar a pensar y le doy más volumen a mi radio mono. Escucho canciones del país, escucho y sigo el ritmo de aquellas que me parecen mejores. Aprovecho, porque quien sabe si cuando él se marche, me despojan de todos mis lujos. Donde estará mi propia reina, no sé qué hacer para poder pagar mi error y conseguir salir de este sitio, escapar de estos muros y no volver a entrar. Solo deseo una mujer, eso es lo que pienso mientras estoy con Juan y después sueño en mi mar sin horizontes, ya que este se pierde en mi destino.

Son maestros de lo ajeno, se creen con el derecho de apropiarse de todo aquello que no es suyo, ya sea del cuerpo o del dinero y él ha caído en tal sucio juego. Todo es de propiedad de alguien, al menos es lo que ha aprendido en su joven vida, algún día sabrá hacerlo también y conseguirá una joven muchacha, que aunque sea por interés, se quede a su lado. Ha pedido una guitarra, quién sabe si le concederán tal deseo. Quiere salir al patio y cantarle al viento, solo, nada más que solo y olvidadizo se vuelve. “El guillotina” se siente mosqueado, pero no se enfada mientras no lo deje.

Se queda mirando la bombilla encendida, como si esta fuese una estrella en el firmamento y no fuese apagarse nunca, como no lo hacen sus sueños y deseos. Fuma que te fuma, espera porque el tiempo le sobra. Respira que te respira hondo, mientras se le llena de alegría su alma. Una que empieza a limpiar todo el odio y el rencor que dentro albergaba y solo piensa en poder salir de tal olvidado lugar.

25 de marzo del 77'

Me meto las manos en los bolsillos, como si en ellos fuera a encontrar el cielo. Busco y rebusco y no encuentro nada, están vacíos, como mi propia existencia. No hay nada de qué hablar, no hay nada de qué escribir, pero yo sigo aquí en la biblioteca. Juan de mientras, está riendo con los suyos en el patio. Levanto la vista y miro alrededor, que lástima, cuantos hay, cuantos con el mismo uniforme naranja, con un número cosido a la altura del pecho. Me cojo con la punta de los dedos, me pellizco la camisa y miro el mío, “201” es lo que marca. No ningún nombre ni nada parecido, solo un número, solo lo que es, algo reemplazable. Un nombre suele ser más personal, pero un número se puede intercambiar o reemplazar. Me quedo con la mirada perdida y sin un punto fijo, pensando o hago que pienso, hasta que se me ha acercado uno de los presos y me ha pedido un cigarrillo, yo se lo he dado y él a cambio me ha dado una carta, me ha dicho en voz baja, me ha susurrado que es de parte de Juan, yo la abro sorprendido, la leo atentamente y en ella me escribe, en ella me comenta, “Hola Eduard, seguiré amándote siempre estés donde estés. Búscame entre la penumbra y la noche, que estaré a tu lado. Para los tiempos de los tiempos, nada podrá frenar nuestro amor. Sígueme y tocarás las estrellas, con la punta de los dedos. Respira hondo si aún te queda aliento y si no es así, si ya has dado el último suspiro, espérame. Yo me uniré a ti y seremos uno. Bésame en los labios, bésame y une tu alma con la mía. Abrázame y caliéntame que estoy helado en la oscuridad. Abrázame y dame calor, calor y amor que estoy desconsolado. Desconsolado de no haberte conocido en tantos años.

Aquí el tiempo pasa más despacio y parece que ha pasado una eternidad, cuando en realidad ha sido un suspiro. Ahora puedes reunirte conmigo y volaremos juntos, como abejas en vibración nos comunicaremos. Nos comunicaremos y sabremos probar la miel de nuestros propios labios. Bésame y saldré de esta prisión donde me han encarcelado, encarcelado sin estar atado como un perro. Solo las serpientes de la oscuridad hacen guardia, en la fría oscuridad. Bésame y saldré de esta prisión y veremos por fin la luz, esa luz prometida y que ciega al verla por primera vez.

¿Venderías tu alma al diablo por tenerme cerca? Venderías tu alma por instante de placer. A saber. No me respondas, acércate y mírame con la mirada fija, en ese haz de luz que para mí te has convertido y déjate llevar, yo te haré de guía. Quién sabe si yo he sido el que ha vendido el alma al diablo.”

Ahora y solo después de leer la carta, se da cuenta, despierta de su propio letargo y ve, que no es solo un juego para Juan. Pero piensa si afuera se acordará de él o lo olvidará, como se olvidan los recuerdos. Vuelve en sí, vuelve del estado de shock y se queda pensando, ya no escribe, pero espera, no sabe el qué pero espera. Tendría que sincerarse también y demostrarle o hacerle ver, siempre con su máximo respeto, que le gustan, que se enamora de las mujeres. ¿Pero cómo hacerlo sin hacerle daño? No pueden salir de las apestosas paredes y no pueden dormir en sábanas blancas y limpias. Solo su amor y su deseo, es igual de sucio que estas.

Se guarda la carta en el bolsillo de la camisa, recoge los demás papeles, su diario y su lápiz y serio o quizás contento y sorprendido. Se dirige hacia el patio, queda aún media hora de respirar el aire que proviene de la calle, del otro lado de la barrera. Lo ve, le esboza una sonrisa y Juan se la devuelve. Se acerca y acariciándole la cabeza, le dice al oído que quiere hablar a solas. Asiente y se despide de aquellos que le rodean y anda unos pasos, hasta llegar a la vertical del muro.

Seguirá siendo en aquello que se ha convertido, en aquel presumido que es encerrado y no en aquello que le hizo convertirse en un asesino, una sombra que se arrastraba por el suelo, cuando gozaba de la libertad. Piensa y repiensa, en aquella carta de Juan, esa sí, la que guardará por tiempo y es qué ya no es a su lado. Han pasado tres años desde que se le declaró de una forma sutil y lo dejó marcado. Pero solo un par de meses de su marcha, en la que se despidieron con un largo abrazo y un largo beso. Juan no era tan “guillotina”, pero su influencia desde afuera, seguía latiendo dentro de los muros de la prisión.

Le regaló antes de su despedida, la guitarra que tanto ansiaba. Poco a poco iría aprendiendo y poco a poco iría componiendo sus propias letras. No para Juan, sino para aquella muchacha imaginaria, que le acompaña de manera invisible. Sus canciones y sus cartas, se harían famosas y respetadas, dentro de este oscuro lugar. No podía evitarlo, a él le gustaban las mujeres y lo de Juan, no es que haya sido un error, solo había sido algo único y privado, que no volvería a repetirse en el transcurso de su vida carcelaria. Todo su poder quedó casi aniquilado, pero ya los 23 años de edad y cinco cumplidos dentro, servían al menos para ganarse el respeto de los compañeros. Solo se dedicaba a ir al patio y a la biblioteca. En ella componía y en el espacio abierto las cantaba o recitaba unas cartas que eran lanzadas al viento, haciendo recordar a muchos de los presentes, a sus novias y a sus mujeres. Una de ellas rezaba así...

“Vivo en la melancolía y no sé qué tomar para reaccionar. Vivo en aquellos años de juventud, que nunca volverán. En aquellos veranos de cuando aparecen aquellos romances de verano, aquellos roces con la piel morena. Morena a donde estás....No me considero ya viejo, pero sí entrando en años y es que van pasado como un suspiro.

Ahora en invierno o llueve o nieva y me refugio en mi soledad. Donde estará aquella morena, con la que veía las olas y la caída del sol. Donde estarán aquellos años, si no en el recuerdo. En el recuerdo de un ayer, que sé que nunca volverá. Porque el tiempo corre, como un reloj de arena. Arena blanca, de aquellas playas sin final. Largas y blancas o aquellas calas pequeñas, donde era fácil refugiarse en la intimidad. Yo no sé de idiomas, bastante tengo con el que sé. Si no me obligaría a escribir en otras lenguas, que son extrañas para mí. Quizás sería interesante, para poder abrirme camino, porque no hay camino descrito y cuanto más conozcas, más podrás recordar.

No es bueno vivir en la melancolía, pero sí de vez en cuando, recordar un ayer que parece que fue próximo en su lejanía, aunque hayan pasado algunos años. Aquella morena de aquel verano, la recordaré siempre. En aquella isla, en aquella cala. Éramos tan jóvenes y ella ni me recordará. Pero a mí me ha venido a la memoria y no sé cuándo volveré a recordar. Solo me queda una foto de aquel momento, un momento que espero volver a vivir, con diferente edad, con diferente mujer. Porque nunca se sabe dónde nos lleva el destino y solo he recorrido la mitad de mi camino. Un camino con espinas por culpa de quien sabe qué, pero que no todo son buenos recuerdos y buenos momentos.”

Ya deambulaba solo, pero no era dominado por una soledad completa, solo era su caminar, pensando por un momento de libertad. Se dirigía hacia el comedor y todos le guardaban un pequeño espacio, no lo aislaban, solo respetaban su situación y la ausencia de Juan. Que por un corto tiempo, le había hecho sentirse querido y agraciado. Comía tranquilo y divagando miraba las paredes sucias del lugar.

4 de noviembre del 80'

El sol ya se alza, quizás hoy sea el gran día. Quien sabe, a saber. Solo sé que hay que salir al ruedo y como buen torero, demostrar uno sus habilidades. Para que alguna morena se fije y te haga volver en aquellos recuerdos en que tenías tu juventud, tenías tus ilusiones y quién sabe. Solo sé que en la calle está la vida y yo aquí en prisión no me va a venir y si hace falta le escribo versos y cartas o mejor le sigo susurrando al oído cosas bonitas, para hacerla volar y que sueñe en un futuro entre dos. Porque esta vida está hecha para dos y solamente hay una o al menos eso dicen.

No toca la guitarra eléctrica, no había escuchado ninguna y solo por el radiocasete que le permiten tener, escucha su onda distorsionada. Son tiempos de cambio, pero a él no le van a permitir salir. Es un psicópata y lo más negativo, es que no lo sabe. Sería un peligro para todas aquellas parejas, maduras o jóvenes, que expresan su amor en libertad. No tendrá buen camino, no tendrá sentido muchas de los textos y canciones que escribe. Le gustaría escapar, le encantaría aunque no lo sepa o lo admita, irse con Juan. ¿Qué será de él? Desde su marcha, no ha sabido nada más. Ninguna carta, ninguna visita. Se siente como si hubiesen jugado con su cuerpo, pero en verdad, ¿quién ha jugado con quién? A saber. Se sintió tan importante... Que ahora se encuentra insignificante, como quizás un pañuelo de papel después de su uso. No quería admitir, no daba su brazo a torcer, pero tarde o temprano, no tardaría en enloquecer. No por su manera de ser ni por su carencia de sentimientos, sino por el duro encarcelamiento al que era sometido.

Toca, toca la guitarra. Como el que aporrea la puerta, busca con la música, alguien que le abra los brazos. Es tan insignificante... Solo un número, nada más. Sigue tocando, hace que sabe de letra y de música. De mientras los demás presos, siguen a la suya. No hay nada más, un pequeño patio con unos bancos de hormigón para sentarse. En uno de ellos, es el que ocupa Eduard. Sin más, solo, a su libre albedrío por un pequeño espacio de tiempo.

1 de enero del 81'

Vientos de libertad corren por las galerías, Eduard tardaría en volver a escribir o a componer. Era un preso cierto, pero cada vez estaba más cerca de la locura. Duro sometimiento el de la cárcel, pero en fin, hay leyes, hay reglas en el caminar y en el trato con las personas. Pone la música alta, hace garabatos en la pared. Acaricia el vacío, como si hubiese el rostro de una mujer en el aire. Quiere romper los muros y muestra su lado más oscuro de sí mismo. No tiene compañero de celda, comparte consigo mismo su soledad. Se creó el

pasar de aviones a baja altura y agachándose, se pone las manos en los oídos, se piensa que está a punto de enloquecer después de cinco años de encierro. Pero es su castigo, por el asesinato de sus propios padres, aquellos que le dieron la vida y lo cuidaron hasta hacer de un hombre de él. Pero no de provecho, pero no de ser estimado o querido, ya que no goza de ese don y carece de empatía y de respeto hacia los demás. A sido signo de respeto mientras rozaba con Juan, ahora solo, sin su compañía y protección, era solo arrinconado e ignorado. Ya no llevaba los pantalones medio bajados ni le dejaban pasar de los primeros al comedor. Todo había cambiado, solo paseaba con su guitarra y componía letras de canciones, que nunca saldrían de aquellos muros.

- ¡Qué carajo hago aquí! Guardia, guardia, sáqueme de aquí, se lo pido por favor. He cambiado, ahora soy un ser noble, una persona respetable que se puede mezclar en el agua en cascada que es la sociedad. Guardia, guardia, me he vuelto bueno, habéis conseguido domarme. ¡Un abogado, quiero un abogado!

Uno de ellos, se le acerca porra en mano y le habla, golpeando con esta en la palma de la otra mano.

- ¿Para qué quieres un abogado? Si piensas que eres el más listo, el más inteligente, un prodigio de la humanidad. Que carece de sentimientos y por lo tanto del sentido de la vida.

Cabizbajo queda, mudo sin mediar palabra. Se daba cuenta, que lo vivido había sido un cuento, algo que no volverá a vivir. Se encierra en la celda, no es la hora, pero ya se acuesta. Los minutos pasan y espera que pasen las horas rápido, para que se acabe tal tormento, el cual solo acababa de empezar. Soñaba mientras dormía, se abrazaba a la almohada, como si fuese un bebe a su madre. Aquella madre a la que le segó la vida.

3 marzo del 81'

Rugen las cadenas del saber, se arrastran por el suelo los clavos apuntalados en el poder. ¿Qué será de aquel que no se someta a la decisión de la mayoría? ¿Qué podrá hacer uno de forma individual? Quien sabe, solo es cierto que el Sol sale cada mañana y la Luna nos invita a relajarnos y a dormir.

Ríos de pena y lágrimas bordean el alma de aquel que es atormentado. ¿Cómo saber lo que es ignorado por toda una sociedad? No se sabe, si alguien lo sabe que levante la voz. Que esta sea atronadora y fuerte, como el alma esculpida en el más puro acero. No hay canción, no hay tema ni letra que me haga reír o me haga levantar por las mañanas, con la esperanza de que un día, no muy lejano, esas cadenas se rompan o se fundan en un opaco líquido y no dejen ver el vacío de aquello que nos provoca vértigo.

Eduard sí que sabe la suerte o la desdicha que le ha tocado vivir, no sale de su celda pero ve y observa, no quiere aceptarlo, pero a escondidas todavía existe la pena de muerte, para aquellos que son merecedores de ello. Aquellos que no son ni serán nunca, adaptados a una sociedad. Sabe por oídas que a las diez ejecutan a

un reo, y solo piensa en como pasará de rápido el tiempo o a la contra, pasará lento, para así aumentar la agonía.

Alfonso, se llama Alfonso y va, se dirige camino del garrote vil. Son las nueve y a la diez, cumplirá lo acordado y será ejecutado. Camina por el pasillo de la galería, los compañeros le aplauden, él les sonríe levantando los puños al techo. Va encadenado y anda, camina despacio. No tiene prisa, mira el reloj de la pared del fondo, marca las nueve y cuarto. Los guardianes le apresuran golpeándole con la porra, se enfurece, pero no puede hacer nada.

Llega al umbral de la puerta del patio, la gente espera, la poca gente que ha sido invitada a tal evento y que espera con ansia de venganza, su ejecución. No quiere ni puede tampoco, volver a mirar la hora. Pero le dicen que queda sol unos 20 minutos. Lo asientan y lo preparan. Él chilla, no se sabe si por impotencia o por agonía, la poca gente que hay, ríe, las nubes dejan paso al Sol, para que este haga de testigo. Mira el verdugo la hora y echa la vista al juez. Este mirando su reloj de bolsillo, le afirma la hora y sin vacilar, aprieta el torniquete, hasta que Alfonso estira la pierna, dando su último suspiro.

Sabiendo la noticia, Eduard se enciende un cigarrillo y llenando los pulmones de humo, piensa la suerte que tiene, y al soltar el aire, piensa y dice para él, “estoy vivo”. Una frase que no escribe, pero que repetiría en más de algún momento. Se tumba en la litera y espera que sea la hora de comer, tiene todo el tiempo del mundo. Para el preso “201”, nunca marcará las diez en el patio.

Como una bomba nuclear, radia a los cuatro costados la noticia, “Juan ha sido detenido”. Un estallido que alcanza hasta al mismísimo demonio de lo más oculto de la tierra. En una redada le han descubierto de nuevo con el tabaco, dichoso dinero y dichoso vicio el del tabaco. En una lancha motora, acercaban los bultos a la orilla, paquetes de tabaco americano a buen precio. Los agentes de la seguridad nacional, siempre vigilantes, lo han cazado in-fraganti.

Cruce de espadas y golpes de bastos, son las cartas que golpean en la prisión. Como saber el destino final de aquello que se pensaba aletargado o terminado. Todo es relativo, todo es concebido y como dicen algunos, por algo ellos se juntan.

Como peones en un tablero de ajedrez se alinean, como alfil se siente, no es ni rey ni reina, pero tampoco es peón. Tampoco se siente torre, porque para ello necesita tener arraigo y cimientos. Él solo tiene lo que tiene, inteligencia y movimiento de saber hacer. Espera el nuevo destino, cruza los dedos como el que hace un pacto con el diablo y espera, espera a que le vuelvan a cruzar, con él. Alfil y caballo, sota o rey, ¡qué más da el juego! Solo se vive una vez, ¡qué más da!, lo único que tiene ganas es de tener otra vez un compañero de armas. Ya sea a las cartas o al ajedrez, ya sea hombre o mujer, volverá a tener sexo y a sentir de nuevo el coito en una noche de placer.

4 de mayo del 81'

Solo escribe una frase o quizás más, pero no lo hace en ningún papel. Arriesgándose a ser castigado lo hace y lo escribe en la pared, para que quede inmortalizado para el resto de los restos...

“JUAN” Qué nombre más bonito para todo un hombre, un hombre en todos los sentidos. “LUZ”, un nombre de mujer, que me hace sentir dentro de mí, un abrazo placentero. Lleno de calor, que me hace enloquecer, como si el tiempo no tuviese fin y éste fuese un infinito instante de placer. No sé si por ella o por él, porqué, pero todo esto que me ocurre me hace feliz. Feliz y encantado, encantado de que la magia no acabe aquí. Como sentirme, si no soy querido por esta dama o esta torre, ¿tendré esa mala suerte, ese mal destino? Una dama de la que no sé si soy caballo, sota o rey.

¡Ahora! No me importaría ser caballo y correr con ella, por los páramos del amanecer. O ser alfil, para ser su más humilde lacayo y alzarlo a lo más alto, como el más grande. Ponerle como corona, un ramillete de flores, de flores silvestres y que los pájaros se le acercaran y le mostraran su más sentido amor y respeto.

Duermo solo, solo sueño mientras espero, “LUZ”, no guardes en silencio tu nombre. Que solo hace que la penumbra a la claridad de la mañana, me diga que no vendrás a encontrarte con mi Ser. Solo me siento y solo no sé si solo acabaré.

No suena el timbre, ni del teléfono ni del de la puerta. Solo el guardia y la sirena, me avisa que un nuevo día nace para mí. No sé si para ti, pero sí para mí. El amor ya tiene su sentido, un sentido que me hace entrar en una sin razón. "JUAN", ven a mis brazos que los tengo fuertes y están forjados como el más duro acero. Pero no te asustes y te me despegues. Que al igual que son duros para el trabajo, son sensibles al tacto o al roce de la piel de tal bello señor. "LUZ", no dejes que se apague mi corazón. Yo no me canso y espero llegar al final del viaje junto a ti. No sé ya si llueve o hace sol. Qué más da. Solo quiero saber de ti, el recibir una llamada. El escuchar tu voz en mis oídos y poder volver a vivir, sonreír al cielo y que vibre de nuevo toda mi cuerpo y mi alma.

12 de mayo del 81'

Camino por el pasillo de la galería, un rincón pequeño, pero amplio para los dos. Mi corazón no cabe dentro de mí y se esparce por toda la prisión. Pintando las paredes de azul, como si le hubiese dado con un rodillo mientras dormía, tocando el firmamento. Me acerco al comedor y haciendo fila, espero mi café, aunque no quiero despertar mucho, quiero seguir con mi sueño. Desayuno mientras tengo la mirada perdida, viendo las paredes sin ninguna foto ni ningún retrato. Estoy viendo que falta algo de amor en mi vida y qué lo que en mi juventud he perdido, puedo encontrarlo todo en ti. ¿Puede ser o solo ha sido un sueño, amor? No sé si es amor.

Vuelve a la celda, no quiere salir, se siente nervioso e impaciente y entre ello, echa un sueño que le transporta a una libertad entre rejas...

Paseo junto a la avenida de Roma y me quedo mirando los escaparates. No me fijo en otra cosa, que no sea el reflejo de la gente en el cristal. Esperando que me des una sorpresa, una oportunidad, tapándome los ojos con las manos. Preguntándome "¿quién soy, Juan o Luz?". Mientras tanto, dibujo corazones en el cristal. Mientras tanto, veo tu imagen esbozada en los maniqués. Dejo de soñar y miro la hora. El estómago nunca engaña y siempre me avisa. Es la hora de comer y marcho calle abajo. La gente va y viene y yo no dejo de pensar, de hacer castillos en el aire. Castillos de naipes, en los que yo soy el Rey y tú mi Reina. En qué baile nos podríamos encontrar, en uno moderno o en uno medieval. Lo que es seguro es que no me pongo ninguna coraza y desnudo mi alma, para que veas mi más sincero querer. No me encuentro a nadie, nadie a quién saludar y hacerle partícipe de mi buena ventura. Pero esbozo una sonrisa, no por locura sino porque ya sé por fin, sé lo que es amar. ¡Juan!, aunque no sea correspondido y sea al final una sota, ya sé lo que es el querer. Te amaré en secreto, pero escribiré tu nombre en la pared. Lo escribiré y me tumbaré en el suelo, con las manos detrás de la cabeza. Con la mirada fija en lo escrito, cruzaré las piernas y reiré a sorpresa de mí. Porque me creía ajeno a estos sentimientos y veo que soy tan humano, como el que más humilde del país.

22 de mayo del 81'

Come y mira las noticias por la televisión de la sala, en silencio, con el audio quitado. Solo la música de cierta banda famosa, suena por el radiocasete. Una balada, para que nada ni nadie estorbe su ilusión y entretenimiento. En un mal movimiento, un vaso va al suelo. Se hace en cuatro partes y en ellos, dibuja su corazón. Pero vuelve a la realidad y lo recoge, teniendo cuidado de no cortarse y poder volver de nuevo a su fantasía. La vida....La vida no deja de ser una ilusión, una ilusión en el que cada uno sabe su salida, pero no sabe si hay meta.

- “Búscate tu propia historia y píntale un final feliz” Si lo deseas de verdad, se cumplirá. “No es cierto que no hay meta, ésta existe y es la de la felicidad completa”.

¿Quién me habla? Suena la voz desde la galería, quien es el que me dice. Me asomo... ¡Un reo!, un reo, dándome consejos. Pero como sabe lo que estoy pensando o dibujando en mi fantasía. Cierro un momento los ojos y cuando los abro, descubro que ya no hay nadie. Ya no está. Solo el patio de abajo, con la ropa tendida y arriba, arriba el cielo. Un cielo en el que deslumbra el Sol, como protagonista. Que quiere hacer de testigo y darme abrigo. No hay ni una sola nube, no entra ni el viento. Entonces, ¿quién era el que me habló, entonces, quien era quien me susurró?

Como saber si volveré a encontrarme con ella o con él, solo ha sido un sueño, quien lo sabe. No tengo su número, solo un nombre. Un nombre que escribo y escribo, quien sería quien la puso en mi camino o quien quiere darme algún tipo de aviso. No lo sé. Mejor será olvidarla y que los días borren su nombre de mi alma.

Deja pasar la tarde, deja que la mente fluya e intenta no pensar en ella ni en nada. Mira sus manos, intenta encontrar alguna pista, de haber tenido algún tipo de contacto. Como si se hubiese quedado en él impregnado algún tipo de huella. Pero no ve nada, solo la piel de sus manos. Con unas líneas dibujadas como en cualquier mortal, unas líneas que esconden la verdadera verdad, una verdad que yo no sabe ni leer ni sabe descubrir con su pobre aliento.

15 de junio del 81'

Una larga condena es la que se le avecina a Juan, siendo reincidente no van a tener tanto miramiento y tanta clemencia. El contrabando no deja de ser delito y por ello es declarado culpable, pero no deja de tener influencia y lo envían al mismo sitio de donde había salido. Su encuentro con Eduard no es casual, los dos se esperaban y los dos sonríen y cae alguna lágrima. No los dejan en la misma celda, pero ya hará para que eso suceda, para dar rienda suelta a toda su fogosidad y galope. Solo necesitan tiempo y de mientras, para eso están las duchas. Lugares íntimos y poco vigilados, en los que nadie ve, nadie habla y nadie escucha.

Yo creía que solo una daga bien afilada, podría herir de muerte mi corazón. No sé qué hacer, miro la hora y me doy cuenta de que soy un soñador. Me alerto de que he pasado el día divagando y soñando con un día que lo más seguro nunca llegue. Me prometo a mí mismo, despertar y volver a la rutina diaria y seguir

durmiendo, hasta que el sueño sea cierto. Sea verdad lo que siento y lo que deseo. Sea verdad o mentira mi sentimiento.

La noche invade todo lo que alcanza mi visión, la noche hace oscurecer mi corazón, diciéndole que ella no existe y que no es de verdad. Lágrimas de sal, caen de mis ojos. Unos ojos ciegos de amor, un amor que no sé si es o no es. Quien lo sabe. Intento arrancarme las raíces que alimentan a mi Ser, desde el suelo. Me acuesto, intento descansar y pensar en la mañana, una mañana de pura rutina. Los gatos de la calle maúllan, maúllan cantando una canción. No sé si es a mí o a alguien cercano. Yo solo quiero vivir y que el nombre de "LUZ", quede de mi memoria borrado. Empiezo a soñar mientras duermo, empiezo a soñar en que lo que dijo el reo sea cierto. Puedo pintar, puedo meterme en un cuadro y reflejar felicidad. Pero quien coge el pincel y de qué color pinto el cielo. Solo, a la sombra de una celda me veo. Para ser sincero, no sé si me acompaña alguien o me creo ciego. No veo nada a mi alrededor, solo la oscuridad de la noche, me acompaña hasta la madrugada. Suena la sirena y me levanto. Me apresuro, hoy no hay tiempo para pensamientos. Solo el cumplimiento de mis tareas, hacen que me mueva y rápido, rápido estoy en mi puesto.

"JUAN", Eduard es mi nombre. Que manos más suaves, tienen un tacto especial. Me digo a mí mismo, baja, baja y vuelve. Como si estuviese ya muerto y vuelto a la vida me encuentro. Me tiembla el pulso y el corazón se me acelera. El Sol, contento, entra por una rendija del techo, haciendo dos sombras. Dos siluetas dibujadas por la claridad, que parecen ser unidas por el cristal de una de las ventanas enrejadas. Qué más se puede pedir, entre sonrisas, alguna que otra intimidad. Como la soledad y la soltería, situaciones que nos unen y nos acercan un poquito más. Le acompaño toda la mañana, para que se habitúe. Tomamos algún que otro café, otra sonrisa y alguna mirada, pero sin la risa. Juan y Luz. Luz y Juan. Dos nombres unidos por el destino o solo por una casualidad. Su nombre lo respiro en el aire, mientras por los ojos se me cuelan sus retinas. Esto es amor o solo deseo. Quien sabe, a saber. Solo sé que quiero que todo acabe en sábanas de seda, después de una noche de fricción. Quien sabe, si esto es amor. Si el destino me ha hablado de ella y me la ha puesto en mi camino. Bailo para dentro, escucho música cada vez que me habla. Como puede acabar....Solo la voz del guardia de la prisión me hace despertar y ver que si quiero puedo tocar las manos, como de forma casual a la que antes mencionaba.

Como conseguir que yo sea su sueño, en eso me desespero. Pero capaz me creo y pongo mis alas a volar. La Luna se presenta y suerte me desea. No soy capaz de dormir, pero da igual. Intento relajarme pero no soy capaz. Qué más da, un ángel se me ha mostrado ya y aprovecharé la oportunidad. Sin avasallar me acercaré y como soy me mostraré. No le llevaré rosas, ya que es mi segundo día. Pero le regalaré una de mis mejores sonrisas.

Pasan las horas y vuelve a salir el Sol. Como si de una función se tratase, se levanta el telón. Me dirijo al ruedo y cuando estoy cerca, cuando giro el pasillo de la galería. Lo veo llegar, pero no me lo puedo creer. No viene sola, viene con un hombre y veo como se dan un beso en los labios. Un beso, que tira mi sonrisa

por el barro. Todo sueño queda en vano... Eso fue ayer. Al menos ya no tengo que sonreírle, ya tiene quien lo consigue. Al final me doy cuenta, que no soy ni caballo ni rey. Que solo soy una sota, una sota de espadas, de espadas que se cuelan por mi espalda. Mientras ella, ella seguirá siendo la reina. Pero no sabré nunca de que palo, porque para eso ya tiene a un Rey, que hace de pareja.

Solo son sueños inalcanzables, dudas razonables de todo aquello vivido. Solo es una carta a jugar, al igual que la de Juan, quien sabe. A lo mejor se equivoca al pensar que la de quien es la del Rey y cuál es la de la Sota, solo sabe que la de la Reina es la de una chica joven, mujer que a lo mejor es doncella. Pero a lo mejor se equivoca y para Juan, la Reina es él, ya que lo trata de joven mancebo.

Flash Back. Diario del parricida 9

Redoblan los tambores dentro de la prisión, suenan las guitarras y la música épica de otro tiempo, de otro momento, pero de la misma situación. Nunca habían visto muchos de los internos el prado verde, la estepa y la tundra. Que será de aquellos que solo han visto los muros de la cárcel y la codicia que hay dentro de sí mismos. ¿Qué será de ellos? No se sabe, solo le preocupa su estado y de la de aquel que le acompaña. No es una locura, ¡qué va!, solo es el deseo salvaje del cuál no se libera ni una persona ni un animal. Todo lo correcto no tiene que por ser sincero. Toda mentira es solo un sueño, todo ocurre por culpa del destino, todo, salvo el asesinato de aquellos que son felices. Pensaba que había ganado una guerra, por la ingenuidad de una pareja que le dio todo el cariño y el amor incondicional de unos padres. Ahora él, se daba cuenta de lo que es realmente la felicidad y que aquella situación y aquella carcajada, era fruto de un absoluto error. Solo la mera compañía de aquel que a una persona se le asemeja es verdadero y real, y todo aquello que unen dos almas no tiene compromiso firmado, solo es solo pura alegría y sinceridad. No existe “LUZ”, solo existe “JUAN”, eso Eduard lo sabe y no habla de ella, no hace constar aquello que no se puede ver ni tocar. No ha sido ninguna locura, solo el deseo propio de alguien de su edad, lo transporta a veces a los límites de la realidad. Joven mancebo es lo que es y sabe que eso no es eterno, que la juventud como una rosa se seca y se marchita. Como un juego de dados, es la partida de la vida. Lanzó los suyos y el destino quedó marcado y aunque al principio, pensaba que había ganado, la verdad y la cruda realidad es que no es así. No perdió solo todo lo que poseía, no solo lo material, sino también el amor incondicional de sus progenitores.

13 de agosto del 81'

Si existes de verdad, llámame o susúrrame al oído todo lo que quieras. Yo te compraré el anillo más bonito del mundo, yo te amaré y te respetaré. ¿A quién verdaderamente se lo digo, a Luz o a Juan? Quien sabe, uno es real y ella solo está en mis sueños, esos que nunca se cumplirán, porque de mi encarcelamiento no veo el final. No sé, ni cuento los años que me quedan, ya que como quien dice, acabo de empezar. Se me caerá el pelo o se volverá canoso. No tendré el mismo vigor y todo quedará en el recuerdo, quien sabe lo que será cierto. Lo que es seguro es que voy con mi radiocasete por toda la prisión, como el que lleva pájaros en una jaula, deambulo yo con la música y ¿porqué no decirlo?, también con Juan. Volvemos a estar juntos, volvemos a lo nuestro, aquello que yo no llamo amor, solo lo llamo deseo. A solas nos encontramos muchas veces, las mismas que los demás callan y no ven, saben que sigue siendo “el guillotina”. ¡Quien necesita afecto, quien necesita un abrazo! ¿Puedes ser tú? Puede ser que sea yo quien lo necesite, pero me hago el fuerte y el duro. No lloraré por nada, no lloraré por nadie. Porque nadie se lo merece, nadie es de tan buen corazón y de tanto agradecer, que merezca tal trato. Solo me compadezco yo solo, solo y siempre solo. Por el egoísmo humano, muchos nos vemos solos, pero no hundidos. Qué más da, para donde gire la rueda, la rueda de la fortuna o del infortunio que nos sentimos agraciados incluso en la más absoluta soledad. Ahora y solo ahora, entiendo a aquellos ancianos que se sientan en el banco y tristes, ven el pasar de la gente. Con

el Sol deslumbrándoles en los ojos, son capaces de vislumbrar entre los pasillos de las sombras, a los hombres y mujeres que pasean juntos. Con la ilusión de formar familia, familia que se hará en número. Será a lo primero una bendición, el amor que une a una pareja y la llegada de los vástagos, para que después, cada uno de los miembros, siga su propio camino y su propio destino. ¿Qué será de aquel que no lo haga? En fin.... En definitiva, al final nos vemos solos. Ya sea en pareja o uno mismo, acabamos siendo tan mayores que no encajamos en la selva del asfalto. Se nos relega a un puesto, a un lugar, el cual no estamos acostumbrados. Debido a tanta lucha y tanto esfuerzo, creemos que merecemos mayor recompensa y mayor respeto, que la soledad completa y el estar sentados. Sentados en cualquier banco de cualquier parque. ¿Qué será de nosotros? Llega un momento que pensamos hasta en nuestro funeral. ¿Quién vendrá a despedirse, quien vendrá a mostrar un poco de respeto hacia nuestra persona? ¿Seremos los primeros o conseguiremos llegar al final del ciclo? No lo pensamos o no queremos comentarlo, pero es así. ¿De quién dependerá nuestro entierro? De un hijo, de un hermano o simplemente de un extraño. . ¿Quién nos dedicará un poco de tiempo?, para que nuestra marcha sea honrosa.

Sentado en el patio, mira al Sol hasta que éste le provoca una ceguera momentánea y entonces, solo entonces, cerrando los ojos, se da cuenta que no es tan listo e inteligente como creía. No se siente a salvo del querer, del amar, del sentir y poder gozar de verdad. Juan se asienta a su lado y le muestra una de sus mejores sonrisas, mientras le echa el brazo por la espalda. Eduard, desconsolado, le apoya la cabeza en el hombro de él. De mientras, los demás reclusos, se entretienen en fumar y en charlar el uno con el otro.

14 de septiembre del 81'

Tristes son los vientos que les traen el presente y el futuro a corto plazo. Alegres, con optimismo miran los dos lo que les depara lo más lejano. Los dos asumen que el destino ha querido acercarlos. Que la casualidad de un nuevo gobierno, las circunstancias de todo aquello que se mueve afuera, hacen cambiar lo que estaba escrito y firmado. Para gran sorpresa para Eduard, le llaman de los juzgados, le hacen llegar un comunicado en el qué, debido a su buen comportamiento, se le reduce la condena y ésta será rebajada y pronto, antes de que el reloj de arena consuma todo su tiempo, podrá disfrutar de su primera salida.

Juan echa de menos días de vino y lujuria, cuando con una simple llamada de teléfono lo tenía todo cercano. Yo, más joven y más inexperto, le intento consolar, a lo qué me responde con una frase, una sola frase que hará que la unión de nosotros dos será más esperanzada. Esas palabras son las siguientes... “Un ciego no echa de menos la vista si nunca la ha tenido, pero yo me siento como si fuese cojeando, cuando estaba acostumbrado a correr”. Dos palmadas en la espalda y un largo beso en los labios, nos prometemos disfrutar dentro de los muros de lo ajeno y esperar a la salida e intentar reconducir nuestras vidas, para no vernos otra vez enjaulados. Qué carajo, me pregunto yo. Qué hostia, hablando en plata. ¿Porqué, tiene que ser una mujer aquello que me complementa? Vuelvo a llevar los pantalones caídos, con orgullo enseño la firma de aquel que me hace feliz. Como un ángel de luz me persigue, como un buen leal amigo, le sigo. Me enseña y con él

canto en el patio mi alegría, al sonido de mi guitarra. ¿Qué más dicha, puedo recibir? Solo la ansiada libertad y el perdón de una sociedad, que a veces concede una oportunidad. Qué más da cuando será, al menos ya sé que no me haré viejo dentro, pero sí con él. Le voy diciendo, le voy convenciendo de qué no es buena salida lo del contrabando, pero me dice que no conoce otro camino y que si salgo antes que él, ya me dirá, ya me guiará para que le espere.

Que es más puro, que es más sincero sino aquello que sale del corazón y no de ningún patrón. Toda la vida mirándose en el espejo, su aspecto y porqué se le negaba un camino, que era preconcebido. ¿Quién sabe, porqué se le cruzó en su camino y porqué él no se negó? Todo pasa por algo, todo ocurre por alguna razón, todo menos el asesinato y la sangre fría de aquel que no tenía corazón. Ya no anda solo, ya tiene acompañante en su viaje, en el sendero a veces se paran y tienen sus ratos de intimidad. Todo se ve y todo se calla, quién sabe si la vida les dará esa anhelada oportunidad.

7 de noviembre del 81'

Feliz me acuesto y contento me levanto, sí, al mismo sonido de la sirena. Me lavo la cara y haciendo una sonrisa, me aligero a bajar a desayunar. Ahí está, esperando como ya hace unos días, unas semanas. Yo, me acerco y le digo y le cuento...

- Algún día seremos libres, algún día uniremos nuestras manos y volaremos hacia el arco iris. Nadie podrá romper lo que ha unido el destino. Luchamos fuertes, luchamos libres de espíritu, hasta que veamos el amanecer en aquellas tierras que tanto anhelas. Dame la mano, abrázame y acaríciame, hazme sentir el verdadero querer. Aquel que se me había sido privado y que solo tú has sido capaz de descubrir dentro de mí. Volaremos, no te preocupes, lo que el destino ha unido no lo separará nadie. Solo la muerte, nos hará distanciarnos algún tiempo, pero espero que eso ocurra ya de ancianos. No hay que negar la evidencia, tú eres un poco más mayor que yo, pero no por eso nos tenemos que dejar de ver. No hay regla ni patrón realmente establecido, al menos en el amor. Solo la mar recoge y el viento lo sopla, para que entre dentro de nosotros y nos envuelva en un tupido velo, engañando la vista y haciendo que el amor sea ciego. Pero que vamos a hacer, al final acabaremos los dos en la más absoluta oscuridad, cegados por la brillantez de la luz que nos hará de guía en nuestro viaje.

Juan no sale de su asombro, sabe que es mayor que él y que se marchará antes de este mundo. Ya no escribe tanto su diario, ya no desea dejar por escrito la vanidad y la soberbia que le inundaba. Llegó a tal extremo que casi se ahoga en ellas, solo un “yo”, solo uno de forma individual. No se daba cuenta, que no hay mejor felicidad, que amar y complementarse.

- Mira Eduard. Yo soy un poco más mayor que tú, esto no lo habíamos hablado hasta ahora. Reconozco que al principio buscaba como tú seguramente, un juego, un desfogue. Pero el destino nos ha llevado a unirnos de una forma especial, quiero que sepas que no he encontrado, a lo largo de

mi vida a nadie como tú. Espérame en mi casa, sí, en aquella que aún mantengo, ya te explicaré más detalles llegado el caso. Si es como parece y conseguirás la ansiada libertad antes que yo. Ahora que el mundo te perdone o no, ya no lo sé. Yo ya te he perdonado, yo ya soy algo más que un simple amigo para ti.

Soltando el radiocasete, lo abraza y le acaricia el rostro. Mientras tanto una balada de rock suena por la radio y los dos rompen en un llanto, llanto que va seguido de unas sonrisas y una felicidad, propias del momento. Ante quién se habían prometido y jurado fidelidad, ante quién si no ante ellos mismos y todos aquellos que hacen de testigos sordos.

¿Qué se puede pretender? Conseguir el perdón de un hecho tan atroz, ¿cómo, pedir perdón de un doble asesinato? No hay excusa ninguna, no hay razón alguna, por la que se diga que lo hecho está bien. Juan no sabe lo que hace o después de todo, será cierto que tiene un gran corazón. Que aquel que apodan “el guillotina”, no es de cortar tan tajante y tanto de cortar cabezas.

¿Cómo será la espera, quién de los dos saldrá antes? Uno por pasiva y otro por activa, intentarán hacer vida en libertad. Eduard, ya sabe, se ha dado cuenta lo que es el amor y el respeto y aquello que le dominó, se está muriendo en su interior. Pero no sabe la sociedad si lo mejor es hacer borrón y cuenta nueva, porque algo así siempre yace latente dentro del cuerpo. Quien sabe, a saber.

Duerme como un niño, en posición fetal y feliz, contento. Aunque el entorno carcelario no es lo más idóneo para vivir una historia de amor. Él sonríe mientras duerme, y se acurruca y se encoge, soñando en un mañana que ve cada vez más cerca. ¿Existirá la justicia o será que la injusticia y que todo queda en vano, es cierto? No se sabe, al final los que verdaderamente son justicieros es la sociedad en general. Igualmente se marchará, a dónde tendrá un poco más de aire y espacio. A esperar, a rezar por que salga pronto su compañero de almas. Aquel que le ha hecho comprender, que uno puede jugar a dos cartas y la que más le conviene o cree conveniente esa se queda. Si le gusta más el Rey y ser una Sota, porque decir que no. Se ha decidido sin siquiera probar la otra opción, era y es tan joven... Como decidir a una sola carta, solo por sentirse querido y protegido.

31 de diciembre del 81'

No soy ni el primero ni el último, la vida es un juego en el que el final es la muerte o quién sabe qué. Yo me siento alegre, yo me conformo y admito mi culpa, son más de ocho años los que llevo en esta prisión. Pero en fin, gracias le doy al destino por haberme dado la ocasión de cruzarme con Juan. Persona que me ha hecho ver la vida de otra manera, de no albergar tanto odio y rencor dentro de mi interior. No sé qué pasa, que no me dicen nada de mi libertad. He jugado incluso a las cartas con mi futuro y parece que éstas están marcadas. No veo el final y en el juego siempre veo el mismo tapete. Quién juega conmigo, quién es mi verdugo, si es que lo hay. Porque a veces es mejor la muerte, que el estar encerrado aquí dentro. Con lo joven que soy y ya tengo el frío en los huesos y los dientes medio podridos. Necesito salir, no me conformo con una radio y unos cigarrillos, necesito correr, como si fuese un perro de corta edad.

Llueve, llueve a cántaros. Llora, llora el cielo al ver que me van a soltar. No sabe o no entiende, que ya no soy el mismo, ya pienso diferente y que conozco el amor. Gotea, hay una gotera y cae, cae golpe a golpe, como un reloj de pared suena en medio del atardecer. Quiero ser, quiero pensar libre y en libertad. Solo les pido perdón a aquellos que me quisieron sin condición alguna. Esos no pueden ser otros, que mis mismos padres, esos que yo degollé en medio de una psicopatía. Todo había sido trenzado, menos lo de Juan, que no

me lo había nunca esperado. Solo soy un hombre joven, no maduro como él. Me siento seguro a su lado, me siento vivo con tal solo rozarlo. Quién sabe lo que ocurrirá en medio de un campo o en medio de una gran ciudad. ¿Nos cogeremos de las manos o solo nos delatará la mirada?

Mira fijamente la bombilla, cierra los ojos y ve un mar de libertad. Solo se ve con Juan, no hay nadie más. Se enciende un cigarrillo, absorbe para dentro, una bocanada de humo entra por su garganta llegando a sus pulmones. No habla, pero ríe porque se ve ya mismo, paseando en una línea recta y que espera que sea sin retorno. Cruza las piernas en la litera y ríe, ríe para dentro, esperando que llegue el momento.

2 de febrero del 82'

Música a música, canción a canción, mantengo la sexualidad y la sensualidad. Sigo llevando los pantalones medio caídos y sigo deambulando por la galería. ¿Quién se cree más libre, el sujeto que sigue la rueda de la sociedad o el penado y por lo tanto privado de tal libertad? A saber. Yo no sé si sabré vivir fuera de aquí después de tantos años. Juan está alegre y feliz, no sé si más de lo normal y por lo tanto no sé si me oculta algo, algún detalle que no me quiere desvelar. Yo sigo esperando la carta, un comunicado que vislumbre mi ansiada marcha. Pero no es así, no puede ser real, recibo un papel escrito de mi querido amigo. En el que me explica y me cuenta...

Hola amigo mío, cuando leas esto yo seré al otro lado de estas paredes, al final he salido antes que tú, pero no te cohíbas ni sufras por ello, yo te estaré esperando. Ha sido y es una relación muy especial, con ninguno de mis anteriores "amigos", he mantenido una amistad tan íntima y de tanta confianza entre los dos. Yo te espero, no te preocupes, y lo de mis antiguas empresas ha quedado atrás. Me he dado cuenta, que no es más rico el que más tiene, sino el que tiene más amor y bondad por la persona amada. Esto solo lo lleva uno dentro y lo emana como si fuese la caída de un agua en cascada.

Yo sé que tu corazón era negro y tan helado, tanto que cortaba la respiración. Eso al principio me atrajo, más por curiosidad y quería solo que fueses uno más en mi lista. Eras tan joven, que hasta el más reacio a estos juegos, se hubiese echado encima de ti. No sé cómo, pero nuestras vidas han cambiado de la noche a la mañana. De la oscuridad más sombría, hemos pasado a la luz más intensa. Somos como dos soles abrasadores, cuando nuestros cuerpos se juntan, radian calor y ese calor es la presencia de nuestra amistad y respeto, cosa que provoca el amor entre los dos.

No te desesperes, la llama permanecerá encendida y cuando tú salgas, correremos cómo si de unos juegos olímpicos se tratase. Nos iremos relevando los dos, solo los dos empuñaremos la antorcha y esta, esta no se apagará en todo lo que nos queda de vida. Te esperaré, no sufras, y aquí dentro nadie te faltará el respeto ni intentará dañar tu dignidad, de eso me ocupo yo.

Dame un beso, si lo que quieres es morir. Dame un abrazo y vivirás toda una eternidad. Eduard, te esperaré y estaré toda una eternidad abrazándote. No quiero un solo beso, si no eres valiente y no te importa morir sin

desconsuelo. Dime que me quieres, dímelo una sola vez y me valdrá como un sello lacrado para toda mi vida.

Llora, tira el radiocasete a la pared y lo hace añicos. No tiene ganas de bailar, ya no ríe ni tiene ganas de comer. Solo el alimento del amor era su deseo. Todos, hasta aquellos que se dicen más machos, lo intentan consolar. Los guardias, por unos minutos hacen la vista gorda. ¿Cómo puede ser tal hecho, si tenía que haber sido yo el primero? Se acuesta, pero no se duerme. Solo ya no cruza las piernas, sino que ahora duerme acurrucado a sí mismo.

8 de marzo del 82'

Al final haré como los antiguos samuráis y me quitaré de en medio. Me siento engañado, me siento enfadado y enojado. No hay carta, ningún tipo de enlace con aquello que me preocupa. Solo veo el Sol y tomo el aire en el patio. Fumo, eso sí, demasiado quizás. Ya no llevo los pantalones medio caídos, no pertenezco a nadie. Lo de Juan se iba enfriando, como un plato de sopa sin dueño. Todo quedaría atrás, solo me vienen y me comentan, un par de reclusos, que el día de la revisión de Juan estaban allí y que todo ocurrió de manera que me lo cuentan de sus propias bocas.

El dinero hecho trizas, el dinero, el montante del negocio fraudulento y delictivo de tu Juan, era historia. Pura historia, lo dejó claro en el momento de su libertad, que iba a cambiar. Lo juró y lo perjuró delante del Juez, no diciéndole los motivos o mejor dicho, el motivo. Se sentó y entrecruzó los dedos de las manos, esperando que éste fuera clemente. Suspira y respira y vuelve a suspirar. Hasta que habló dictando nueva sentencia...

– Juan Marobos Clemente, también conocido como Juan “el guillotina”, dicto y que sea así escrito, queda en libertad condicional. Pero en el caso de volver a delinquir, sería juzgado y condenado a más de dos años y medio de cárcel.

Ya no suspiró, se veía con las manos desatadas de aquellas cuerdas que son las de la justicia. Salió por su propio pie y respiró hondo, llenando los pulmones de libertad. No tiene un céntimo, pero tiene a dónde ir. Sabe perfectamente, que otra oportunidad no tendrá y tiene que aprovechar la ocasión. Aún es joven, maduro, pero joven. No tiene tu edad querido amigo, pero tiene tu amistad y el respeto que hace que no se tenga en cuenta la diferencia de los años. ¿Por quién redoblan las campanas de bronce? Dan la una, la una de la tarde. Solo un tañido, solo un redoble por aquel que se dice libre. Es el comienzo de algo que espera que no tenga ni fin ni meta.

Esperanza, solo tiene esperanza de que no lo haya olvidado. No tiene fe, porque no es creyente. Pero tampoco es ladrón y piensa que le han robado el tiempo y el corazón. Solo él, como es posible. Solo él le había convencido a mantener este tipo de relación. Que le había demostrado, que toda aquella forma de amor, merece el mismo tipo de respeto. No piensa, solo escribe en su diario, en el diario que tiene título y

dueño. “Flash back” el diario, es como lo llama y así lo deja en la biblioteca de la cárcel, él de mientras se dirige a dormir a su litera.

15 de mayo del 82'

No tengo correo, no tengo llamadas. Los reclusos empiezan a guiñarme de nuevo el ojo, me siento burlado y me veo engañado y fastidiado. Solo he sido un juego, solo he sido un pasatiempo. Como una rosa a pleno sol me seco, como un pez dentro de una agua rancia y sin aire me siento. ¿Qué será de mí? No pienso más, hasta aquí hemos llegado. Dejo el diario en su estantería y me marcharé a mi celda, en ella improvisaré mi salida, que no será otra que la de mi propia muerte. No veo camino trazado y siento que si salgo ahora a la calle, no sabré si ir hacia la izquierda o a la derecha. Por la celda pasa una tubería por el techo, solo una sábana me ataré al cuello y me dejaré caer. Será solo unos segundos, solo un momento será el que tarde en atravesar por fin las murallas de la justicia. Una justicia que conmigo ha sido implacable y me ha vuelto una persona completamente insegura. ¿Dónde estarán aquellos años en los que me sentía fuerte e inteligente? Son años perdidos o ganados en experiencia, aquí te dejo querido diario, para que lo lea todo aquel que entienda mi letra. Ya que no se me deja tener ni bolígrafo ni casi papel. Pero en fin, que no sea una despedida, que sea un ¡hasta luego!

Pasan las horas, llega la noche y con ello la hora de irse a dormir. Como en una columna de a uno, circulan todos, Eduard triste y con los ojos humedecidos entra en su celda. Entra pero se queda de pie, mirando para el pasillo, hasta que la puerta se cierra. Se echa en la litera y al cabo de media hora, se apagan las luces. Le vienen muchas cosas a la mente, desde la muerte de sus padres, pasando por Juan y por aquel que fue ejecutado y del cual su nombre no consigue recordar. Se levanta en sigilo y pasa a tientas la sabana por la tubería, acerca la litera y se sube de pie en ella. Rodeándose ésta por la garganta, se deja caer. Solo son unos segundos de angustia, solo unos momentos de recordar a toda velocidad su vida. No hay vuelta atrás, todo queda en una mañana alborotada, por el encuentro de Eduard ahorcado en soledad.

Quién sabrá si Juan le esperaba de verdad, quién sabrá si había conseguido la libertad condicional, las cosas van muy despacio y él tenía prisa, prisa por volver a vivir. Ahora descansará y solo su diario en la estantería reposará, lleno de polvo porque a nadie quiere saber cómo no sea a veces por la pura curiosidad.